

Una historia de amor

Más allá de la vida y de la muerte

HECTOR BRAVO-IRATCHET ADASME

20/06/2014

Este libro narra la historia real de un par de jóvenes, casi adolescentes; ella de diecisiete y él de diecinueve años, que deciden unir sus vidas y formar una familia , trayendo al mundo cinco hijos; cuatro varones y una niña y compartir sus experiencias durante cuarenta y cinco años, hasta convertirse en abuelos... hasta que la muerte los separó. Pero, ¿los separó realmente?...

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni por tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de su autor.

Registro de Propiedad Intelectual N° 206976 de 29/07/2011, Departamento de Derechos Intelectuales. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Primera Edición
ISBN 978-956-358-191-1
Impreso en Chile- 2014



UNA HISTORIA DE AMOR,



MÁS ALLÁ DE LA VIDA Y DE LA MUERTE.

Índice	3
Dedicatoria	4
Introducción	5
Prólogos	6
Una historia de amor	9
La despedida de mi amor	13
Inicio de la historia	21
Los besitos sonoros	23
Nuestro pololeo	25
La noche mágica	29
El viaje a Argentina	31
El Servicio Militar	33
El terremoto	35
Encerrado en el ropero	40
Una primera pelea	41
La solicitud de tu mano	43
Nuestro casamiento	46
El contagio	49
Los primeros tiempos	51
Nuestro primer hijo	52
El segundo hijo	55
Un cuasi incendio	56
Vacaciones frustradas	58
La partida de tu padre	59
Mi padre	62
Nuestra única hija	64
El cuarto hijo	66
Nuestro hijo menor	67
Los nietos y las nietas	69
El vuelo de un ángel	72
La partida de mi hermana	78
La partida de mi padre	79
La despedida de mi madre	80
Segunda parte	82
Un poema-canción	95
Imágenes	96
Epílogo	98
Bibliografía	99



Marisita de 19 años (1963) en la casita de madera.

***EN MEMORIA DE MI ESPOSA MARÍA ISABEL
QUE ESTÁ DISFRUTANDO DE LA COMPAÑÍA
DE LOS ÁNGELES, PERO, QUE AÚN MANTIENE
COMUNICACIÓN CON LOS QUE QUEDAMOS
EN ESTA TIERRA...***

Introducción:

Esta historia narra las vivencias reales de un par de jóvenes, casi niños, que se atrevieron a luchar por su amor y a defender el derecho a tomar sus propias decisiones, a equivocarse, pero, por sobre todas las cosas, se comprometieron a amarse durante toda la vida y con toda el alma.

Ocurrió en Santiago de Chile, en la década de los sesenta del siglo pasado, pero, es una historia universal que podría haber acaecido en cualquier época ó lugar del mundo.

Esta historia es real, no tiene nada de ficticio o de fantasía y representa la experiencia de dos jóvenes enamorados que quisieron prolongar su amor más allá de la vida y de la muerte. Está contada con el corazón y algunas veces con los ojos llenos de lágrimas, al recordar hechos tristes o alegres de la propia vida.

Ha sido escrita por el abuelo, recordando los casi cincuenta años junto a la querida abuela que entregó su vida con fidelidad, sacrificio, lealtad profunda y mucho amor por él, por sus hijos, por sus nietos y nietas y por toda su familia.

Esta historia es verídica, algunos de los nombres de los participantes han sido cambiados, para resguardar sus identidades.

El autor.

Prólogos

Primero

Hola Héctor

Parto contándote que ayer me senté en mi computador y me dije; Ya Héctor, ahora escucharé tu historia hasta que termine de leer lo que a través de ella has querido dejar. Y así fue. Me leí completamente tu libro y para lo cual puse toda la atención que merece a fin de meterme, aunque sea un poquito, en la piel de tus sentimientos. Esos que en cada página, párrafo y frase se encargan de hacerte vivir por las intensidades que das a las realidades en que enmarcas cada uno de tus episodios vivenciales. De modo que, ya ubicada en mi butaca, me di a la tarea de levantar el telón de mi imaginación y partí contigo por esos caminos a los que conduces con tu obra. Pues siendo cada uno autor y actor de su propia historia, interesante es conocer lo que un amigo, conocido o pariente hizo del suyo a través del corto o largo recorrido que le dio su voluntad para vivir, para amar, para soñar y para construir.

Recorrido existencial, al cual como simple expectadora, me condujo a sentirme involucrada en muchos aspectos e impresionada por lo mucho que la amaste y por lo mucho, también, que lucharon ambos por sacar esa tarea que, por sus resultados como producto familiar, es digno de admirar bajo todos los puntos de vistas y en todos los aspectos. Pienso, por lo mismo, que tu querida Marisita, como le llamaban, debe haberse despedido de este mundo feliz, ya que bien sabía que no dejaba a nadie en la orfandad, como también, con su partida a nadie sacaba del mundo en que cada cual ya se había ubicado. Claro, excepto tú que quedabas desnudo en amor, porque ella se llevó tu corazón dejándote en un

silencio frío por su ausencia, en muda soledad por falta de su presencia y triste pero vivificante por todo ese mundo de recuerdos lindos que te dejó como compañera maravillosa de tus días. Historia de amor y de vida que muy poco se ve y se aprecia en la época en que vivimos, y donde se nota que la pluma que usaste no fue otra que la que te dio el más puro amor y, por tinta, las imborrables huellas que dejan los sentimientos. Yo, en tu nombre no la lloraría por haberla perdido, sino que le daría mil gracias a Dios por haberla tenido.

Doctora Nancy Despouy Mira, escritora, periodista, magíster en ciencias políticas, Alemania, 2014.

Segundo

Quiero agradecer a mi amigo Héctor Bravo-Iratchet, la posibilidad de escribir este sentido prólogo acerca del amor que trasciende fronteras y dimensiones.

Este Libro habla acerca de un reencuentro después de la partida de Marisita, muchos se preguntarán ¿Cómo es posible reencontrarse y establecer contacto con esa dimensión desconocida? La respuesta se sustenta en que el amor es la energía y el nexo entre ambas dimensiones.

La Transcomunicación Instrumental es una solución terrenal, que permite la resolución de problemas que quedan pendientes entre aquellas personas que parten y aquellos que quedan en este Mundo.

Esta herramienta es la que utilizó Héctor para resolver sus problemas pendientes, que se originaron después de la partida de Marisita y que pueden servir para otras personas que se encuentren en la misma condición.

Mi pequeña contribución fue compartir la Metodología del Sistema, y que sin duda fue pieza clave en las soluciones que mi amigo requería.

A través de La Transcomunicación Instrumental y El Amor Universal se pueden llegar a todas las soluciones tanto en esta vida como en la otra.

Estoy muy feliz de haber contribuido con un granito de arena, en esta historia tan hermosa donde predomina el Amor Universal

Con afecto para ambos

**Ramón Robles Benavides, Magíster en Educación,
Académico, Profesor de Estado, Experto en Medicinas
Alternativas. Chile, 2014.**

Una historia de amor.

Hacía varios días que andabas muy callada y en cierta ocasión subiste a mi dormitorio diciéndome; “tuve un sueño terrible, pero no te lo voy a contar; cuídate cuando manejes”. Venías muy helada, supongo que por las frías noches de junio, me abrazaste y lloraste diciendo “tu muñeca se murió”, recordando la canción “Buenas Noches” de Camilo Sesto, te abracé y besé tus ojos húmedos de lágrimas y te dije “ ¡Qué haría yo sin ti!” luego dormimos juntos y te entregué todo mi calor. Al día siguiente despertamos tranquilos y felices. Recordando algunas estrofas de esa canción:

“Buenas noches, mi amor

Me decías jugando,

Tu muñeca se murió

Y llorabas junto a mí...”

En la noche del martes 19 de junio del 2007, al regresar del trabajo y de mis clases en el doctorado, conversamos acerca de la vida y la muerte. “Presiento que me voy a morir” me dijiste luego de tomarnos una taza de café. Yo te respondí que eso nadie lo sabía, sólo Dios; “tú puedes morir esta noche o yo me puedo morir mañana, eso nadie lo sabe”, contesté tranquilamente, sin pensarlo más profundamente.

Ambos estábamos muy cansados; tú habías acompañado a nuestra hija durante el día a diversos trámites y yo después de mi jornada laboral en la universidad, había asistido a mis clases del doctorado en educación que se dictaban en horario vespertino. Me pediste que te hiciera un masaje en la espalda, a lo cual accedí no de muy buenas ganas, porque estaba muy agotado y casi muerto de sueño, mientras te hacía el masaje besé tu espalda, a lo cual me replicaste. “¡No, por favor, solamente quiero masaje!”. Te pregunté “¿quieres que me quede contigo? respondiste “no, ambos estamos muy cansados”. Nos despedimos con beso y me pediste que dejara la puerta entreabierta de tu dormitorio. Algo noté en la mirada de tus hermosos ojos grandes y tristes, me devolví y te repetí “¿me quedo contigo?”. “no, por favor, déjame la puerta junta”, respondiste firmemente y nos despedimos.

Luego estuve en mi dormitorio trabajando en el computador que estaba lentísimo, al parecer lleno de virus, hasta casi las tres de la mañana y allí me venció el sueño. La mañana de ese miércoles, desperté sobresaltado ya que toda la noche había tenido pesadillas de cosas terribles. Mi hija me explicaría después que Baltasar, nuestro nieto, también había estado muy inquieto durante la noche.

Esa mañana, como a las siete me despertó mi hija- que casualmente estaba de visita en nuestra casa- pidiéndome que bajara con las llaves para abrirle la puerta a la señora Rosa, que venía a hacer el aseo y estaba golpeando desde hacía bastante rato. Bajamos la escala corriendo, yo con las llaves y mi hija entró a tu dormitorio y gritó “¡Papá, mi mamá está muerta”. Entré y allí estabas,

recostada en la cama, rígida y fría, con un rictus de dolor y una mano apoyada en su pecho. Yo no lo podía creer y mi hija que es médico, nada pudo hacer. Yo miraba al cielo buscando una explicación ¿cómo era posible? El amor de toda mi vida yacía inerte sobre la cama, un nudo me apretaba la garganta y quería gritar y llorar pero no podía, tenía que mostrarme fuerte ante mis hijos. “¿Por qué Dios me la había arrebatado tan pronto?”, pensaba. Estaba atónito y un gran nudo apretaba mi garganta, quería gritar al cielo pidiendo una explicación y mi voz no salía, tampoco mis lágrimas.

Acompañado de otro hijo, los trámites en el hospital, la funeraria, el banco y el médico tratante nos ocuparon hasta el mediodía. Durante la mañana, la llamada por celular de un colega de la universidad preguntándome si iría a clases, quedó mudo cuando le conté mi tragedia. El dolor que atravesaba mi pecho y mi garganta era tan intenso que no podía ni siquiera derramar una lágrima. En realidad, ella sufría de asma, pero eso estaba controlado y siempre asistía a la consulta del doctor Santana y utilizaba *salbutamol* como inhalador.

Cuando regresamos a la casa, ya habían llegado los demás hijos y nietos, todos lloraban alrededor del lecho de la mamá y de la querida abuela. Yo quería abrazarla, besarla, pero me la arrebataron, era de ellos y no mía. Su cuerpo parecía dormido en su lecho, había adquirido una apariencia de paz y tranquilidad, mi hija la había arreglado y maquillado. Estuvo así casi todo el día recostada en su lecho, hasta que en la tarde llegaron las pompas fúnebres. Nos costó bastante

desprendernos del cuerpo amado, finalmente lo depositamos en el interior de la urna.

Más tarde llegaron los familiares y amigos, mis compañeros del doctorado, se llenó la casa y todos conversaban de diferentes temas, lo que menos importaba era que mi amor estaba allí, sin vida. De pronto, en la media noche se sintió un fuerte crujido y era que se había quebrado un medallón que tenías puesto al cuello. ¿Sería la temperatura o la humedad?, o ¿sería la manera en que demostrabas tu desagrado por el gentío? Nunca fuiste muy aficionada a las reuniones sociales ni al gentío.

La despedida de mi amor

Estuvimos toda la noche velando tu cuerpo y al día siguiente lo trasladamos a la Iglesia del Buen Pastor, allí se hizo una misa. La música “Serenity” llenaba el ambiente de la iglesia. Asistieron muchos alumnos de mi hijo Marco, que era profesor de música en el Colegio Notre Dame. De la universidad llegaron unas pocas personas, sólo mis colegas más cercanos, algún profesor del doctorado, pero, no divisé a ningún alumno de la universidad, supongo que debido a que era época de pruebas. Muchas personas saludaron a mi otro hijo Héctor, que también trabajaba en ese entonces en Rectoría de la Universidad, asesorando como ingeniero civil.

Reflexioné, este es el “pago de Chile”, después de más de treinta y cinco años como docente universitario, casi nadie me conocía. Pero eso poco o nada me importaba ante la gran tristeza que llenaba mi alma.

Después partimos al Cementerio Parque del Recuerdo, te despedí emocionado, también mis dos nietos mayores- Álvaro y Juan Sebastián- improvisaron una despedida a su querida abuelita, me sentí tocado por las palabras de estos niños de apenas doce años, que me llegaron al corazón y sentí un estremecimiento cuando lentamente el ataúd bajaba a su lugar de descanso. “Ya no la vería nunca más, jamás volvería a abrazarla ni a besar sus labios, ni a mirarme en sus cristalinos ojos”, pensaba mientras mi garganta se anudaba y mi

corazón se estrujaba por la pena. Trataba de aparentar serenidad, pero estaba destrozado por dentro.

Esa tarde de junio llovía a cántaros cuando mi yerno, nos invitó a almorzar a un restaurante de la ruta Sur. Yo recordaba tristemente las estrofas de la canción “Buenas Noches”, que cantabas con tu preciosa voz:

“Buenas Noches mi amor,
Ya no hay niños jugando,
Sólo hay flores y un jardín,
Tanta gente junto a mí...”
“Buenas noches respondían,
El aire de la montaña,
Una niña de mi mano,
Y esas flores en la cruz”.

Más de cincuenta años juntos se terminaban abruptamente, nos habíamos conocido siendo casi niños, “pololeamos” como cuatro años y siempre recordaré la fecha del 16 de Febrero de 1958 en que empezamos nuestro pololeo, tú tenías trece y yo quince años, luego nos casamos el año 1962, cuando recién cumplías diecisiete y yo solamente diecinueve, con la autorización de nuestros respectivos padres porque ambos éramos menores de edad, ya que en esa época la mayoría de edad era a los veintiuno.

A veces reñíamos, ambos teníamos fuertes personalidades y el ancestro vasco nos afluoraba de vez en cuando, pero, luego nos reconciliábamos. El amor nos dio la fuerza para enfrentar la vida, gracias a tu apoyo leal, fiel, pleno de sacrificio desinteresado, pude trabajar para mantener mi familia, al principio con muchas dificultades y estrecheces, a la vez estudiar y construir nuestro destino. “El amor es más fuerte”, decía nuestro querido Santo Padre Juan Pablo II, frase que se hizo realidad en nuestra vida.

Habíamos crecido y madurado juntos y ahora con poco más de sesenta y dos años, partías y me dejaba solo en este mundo, triste, dolido y desorientado. Claro que ya éramos abuelos y nuestros cinco hijos eran adultos y profesionales; los dos mayores ingenieros, la hija médico, un hijo profesor y el menor abogado. Todo esto gracias a sus propias capacidades e inteligencia y fundamentalmente a tu gran sentido de la responsabilidad y gran amor de madre, ya que siempre te preocupaste de los niños y sus tareas, puesto que yo vivía trabajando mañana, tarde y noche. Los defendías como una leona que protege a sus cachorros ante el menor peligro.

Ya teníamos diez nietos, pero uno de ellos en el cielo, la nieta mayor en tercer año en la universidad, los demás en el colegio. Cualquiera podía pensar que teníamos nuestra tarea cumplida, pero, la cosa no era así. Todavía algunos hijos nos daban preocupaciones y soñábamos con tomarnos unas largas vacaciones, conocer el Sur, visitar Europa; anhelabas recorrer los Santos Lugares.

Siempre fuiste muy devota, te apoyabas en una gran fe cristiana y tratabas de convencerme del valor que tenía para ti, la figura de Cristo. Yo era más escéptico, posición que ahora lamento; debí haberte acompañado más en tu crecimiento espiritual.

Amada mía; fuiste el apoyo de nuestra familia, siempre tenías la palabra justa y el consejo oportuno y después de criar a nuestros cinco hijos, nos diste una lección a todos; ingresaste a la universidad y obtuviste el título de profesora de estado, que nunca ejerciste. Posteriormente me acompañaste en un magíster y egresaste, con eso confirmaste a toda tu familia tu inteligencia y capacidad.

Luego estudiaste mil cosas que te gustaban; “Flores de Bach”, “Magnified Healing”, “Cursos de Ángeles”, “Terapeuta Floral”, “Reiki”, etc. todos esos cursos encauzaron tu desarrollo espiritual, parecía que adivinabas que pronto tendrías que partir a otras dimensiones espirituales y para ello te estabas preparando. Siempre dijiste que partirías a los sesenta y dos años y así fue ¿cómo lo sabías? No querías envejecer y deseaba morir joven, algo similar le aconteció a tu padre que se fue intempestivamente a los cincuenta y ocho años, pero bastante envejecido, seguramente por el familión de catorce hijos que tuvo que mantener.

Cosas sorprendentes ocurrieron en los días posteriores a tu partida, allí pude dar rienda suelta a mi pena y lloré como un niño, como nunca antes lo había hecho, yo que me consideraba una persona dura, objetiva y escéptica, capaz de dominar sus emociones. El computador grande se quemó, un reloj que hacía

tiempo estaba detenido comenzó a andar y anduvo dos horas, desde las cuatro y media hasta las seis y media. Otro reloj que tenías en tu dormitorio quedó detenido a las cuatro y media. ¿Era que nos informabas del tiempo que duró tu agonía? Posteriormente, conversando con un médico experimentado, me contó que generalmente esos infartos se producían entre las cuatro y cinco de la mañana.

Misteriosamente aparecieron en mi teléfono celular algunos números que yo no había marcado, varios correspondían a un centro médico, tengo que averiguar su significado.

Afortunadamente yo había comprado un “notebook” pocos días antes de tu partida. No te enojaste por el gasto, todo lo contrario, me dijiste “Que bueno, te hará falta en tu doctorado”. Eras clarividente, mujercita mía, en más de una oportunidad me dijiste que te irías muy lejos, nunca entendí que tu destino era el otro mundo.

Días después de tu partida, Rosana, mi nuera, esposa de mi hijo Héctor, soñó contigo y te veía en un jardín llenos de flores- te encantaban las flores- y la mirabas diciéndole “ Banco del Estado, N ° 5.20...” Rosana se despertó y alcanzó a anotar algunos números y le contó a mi hijo. Posteriormente, el hijo menor Miguel Ángel, abogado, descubrió que en el Banco del Estado había una cuenta de ahorros con cierta cantidad de dinero y los números correspondían a tu RUT.

En otra ocasión, unos días después del funeral, mi hija Ingrid ya había regresado a la ciudad de Antofagasta donde reside, me llamó por teléfono contándome un sueño contigo y que le decías; ***“busquen en los bolsillos izquierdos de la ropa o rincón izquierdo del “walking-closet”***”, busqué en todas tus ropas que aún guardo, y nada encontré.

Sin embargo, ese fin de semana llegaron mis dos hijos menores Miguel Ángel y Marco, buscaron y descubrieron que sacando un cajón del rincón izquierdo, debajo de él y sobre el piso, escondidos en una carpeta, estaban todos los papeles de los depósitos, libreta de ahorros, un certificado de otro depósito por una cantidad considerable y en otro lugar algo de dinero que yo te entregaba para los gastos de casa.

Eras bastante previsora, mujercita mía, yo no tenía idea que esos depósitos existían y tú los fuiste ahorrando pacientemente durante años. Lo interesante de todo esto es como te las ingeniaste para comunicarte con nosotros después de su partida. No quiero hablar de muerte, porque pienso que es una separación momentánea, más temprano que tarde nos reuniremos nuevamente.

Los documentos encontrados eran indispensables para los trámites posteriores, curiosamente la posesión efectiva quedó totalmente tramitada el 31 de agosto de ese año, fecha de tu cumpleaños. También se agilizaron varios trámites de una herencia eterna de tu familia, cuya parte ahora les corresponde a mis hijos.

Muchas veces te tuve y te tengo en mis sueños, ***“No llores tanto, pues yo nunca me he ido, siempre he estado junto a ti”*** me has dicho. Yo pienso: *“Ojalá me esperes, mi amor, que anhelo reunirme contigo, claro que previamente tengo que dejar ordenadas mis cosas, las de mi familia; mis hijos, y mi hermano”*. Muchas veces siento tu presencia, como si fueran mil agujas que atraviesan mi cuerpo, provocándome escalofríos, pero me siento feliz al creer que es tu espíritu que quiere reunirse conmigo.

¿Cuántas veces jugamos a que nuestros espíritus y nuestros cuerpos se iban a fusionar en uno sólo? Entonces cruzan mis recuerdos algunas canciones de Camilo que interpretabas con tu voz cristalina:

“El silencio para mí, no es estar callado,
Y es la soledad, un lujo que yo he robado.
Aunque nado entre la nada, aún lucho por la vida,
Ayudadme, a cambiar por rosas mis espinas,
Ayudadme, a cambiar mi mundo por amor.
De espaldas a la luz, yo busco mi sombra
Y quisiera creer, que mi sombra es tu persona
Ayudadme”...

Otra canción que cantabas tan lindo, cruza mis recuerdos y llena de lágrimas mis ojos:

“El amor de mi vida has sido tú,
Mi mundo era ciego hasta encontrar tu luz,
Hice míos tus gestos, tu risa y tu voz
Tus palabras, tu vida y tu corazón...”

Es increíble, yo que siempre detesté esas canciones sentimentales y
plañideras, ahora me las he aprendido casi todas y a veces trato de cantarlas...

Pienso; “Este es otro milagro tuyo, mi amor”.

Mi mente vuela hacia otros tiempos felices, cuando éramos jóvenes y llenos
de entusiasmo:

“¿Te acuerdas amorcito, cuando construí nuestra primera casita de madera
y vivíamos en ella con nuestros dos pequeños hijos mayores? No teníamos agua
ni luz; el agua la acarreábamos diariamente de un grifo de la esquina y para
obtener luz nos colgábamos con unos alambres al alumbrado público, éramos
pobres pero felices con nuestros dos pequeños hijitos, el sitio era nuestro y lo
estábamos pagando mes a mes. Poco después instalamos el agua y la luz.

Te prometí que algún día iba a escribir la historia de nuestra vida y nuestro
amor para que la conocieran nuestros hijos y nietos, eso es lo que estoy tratando
de hacer ahora con frases desordenadas y deshilachadas. Me muevo en el
tiempo, presente, pasado y quizás futuro. No es una historia secuencial ni
ordenada, es tal como los recuerdos me fluyen y la pena me nubla los ojos, a
veces no me dejan ver la pantalla del computador, es una historia contada con el
corazón, no con el cerebro.

Inicio de la historia.

Corría el año 1957 y casi todos los niños y jóvenes de esa época estábamos entusiasmados con la carrera espacial entre la URSS y Estados Unidos. El 4 de octubre de 1957, la URSS había lanzado exitosamente al espacio el primer satélite artificial llamado “Sputnik I” que pesaba 83 kilogramos y lo recorría en órbitas entre 938 y 214 kilómetros alrededor de la tierra. Todos mirábamos entusiasmados el cielo tratando de observar una lucecita que se movía a ciertas horas de la tarde. Poco después, los soviéticos lanzaron el “Sputnik 2” con una perrita como pasajera, llamada “Laika”. Así comenzaba la carrera espacial entre U. S. A y la U. R. S. S.

Sonaba en el radio-receptor la música del “rock and roll” de Bill Halley y sus Cometas, Elvis Presley, y otros. Muchos jóvenes se vestían al estilo Presley con jopo, patillas y casaca de cuero con cuello levantado, otros éramos los “Rebeldes sin causa” con blue jeans y casaca desaliñada, al estilo James Dean, ídolo cinematográfico que estaba de moda en ese entonces. Nuestra vida fluctuaba entre las obligaciones escolares, las tareas, el fútbol que con los muchachos del barrio practicábamos defendiendo la camiseta de nuestro club llamado “Italo Chileno F.C” y las fiestas del fin de semana con las chiquillas del barrio, a las cuales raramente asistías.

En esa época, en nuestro país no había televisión, ni computadores, ni celulares, ni calculadoras de bolsillo. A los mayores les parecía que el rock and roll

era música de locos, ellos cultivaban el bolero y el tango y nosotros bailábamos rabiosamente el rock and roll y otros bailes más modernos.

A María Isabel la conocí unos años antes desde pequeña y era una linda morenita de ojos enormes entre castaños y verdosos, de unos diez años, muy paradita, no hablaba con nadie, siempre andaba muy limpiecita con cinta y soquetes blancos. Era hermana de Roberto y Osvaldo, muchachos vecinos que pretendían a mi hermana Sylvia. Ellos querían hacerme “gancho” con Marisa, a cambio de que les presentara a mi hermana. Yo tenía unos doce años y mi hermana como catorce, pero ella representaba mucho más. Finalmente Roberto fue “pololo” de Sylvia, durante un tiempo.

En cierta oportunidad Marisa andaba comprando y como yo era amigo de sus hermanos tenía acceso a su casa y me escondí entre las cortinas de la entrada, cuando ella iba entrando, no encontré nada más gracioso que imitarle a un perro ladrando, ante lo cual salió corriendo y no quería entrar a su casa hasta que yo me fuera.

Después se cambiaron de casa y al cabo de unos tres años volvieron al barrio y se compraron casa en la cuadra siguiente de la misma calle. María Isabel estaba más grande y mucho más bonita.

Los besitos sonoros.

Como tu hermana mayor Honoria había comenzado a *pololear* con Julio de las Mercedes, otro muchacho del grupo- de unos veinte años- bastante mayor y experimentado que nosotros, pero, como no las dejaban salir solas, salvo a las clases de piano, necesitaban a otro compañero para que pudieran salir las dos juntas, Mercedes te presentó a varios amigos que tu rechazaste, pero cuando fui yo y me recordaste cuando niño y me aceptaste.

Cuando ustedes no podían salir nos juntábamos al fondo del sitio de su casa, ya que la casa de Mercedes daba a los pies, un sitio por medio. Nuestra primera cita fue al fondo del sitio, como no sabíamos besarnos, nuestros besos eran sonoros y se sentían “¡Chuic!”. Siempre recordaré esa fecha, el 16 de febrero de 1958, tenías apenas trece años y yo sólo quince.

Me contabas después que andaba tapándote la boca y la cara porque creías que tu papá o tu mamá iban a notar las marcas de los besos en tu carita. Tan linda e ingenua eras mi amorcito. ¡Qué diferentes son las niñas hoy!

Ese 16 de febrero de 1958 es una fecha que quedó grabada en mi corazón y siempre la recordaré. Para conquistarte, te envié una carta de amor, donde saqué a relucir todos mis sentimientos y habilidades literarias, otro amigo, Fernando la leyó encontrándola demasiado romántica “*Chis, si no la "estai" pidiendo en matrimonio*” me dijo insensible.

Claro, yo tenía muchas facilidades para escribir, había participado con éxito en varios concursos literarios en el colegio, incluso me publicaron una poesía escrita por mí con motivo del fallecimiento del rector del liceo:

“Ha caído otro roble,
la fría y cruel muerte nos lo arrebató,
como un jardinero corta una flor, la más hermosa...
Ya no veremos más su bondadosa figura,
paseando por los patios y pasillos de nuestro querido Liceo...

Nuestro pololeo:

Nos juntábamos cada vez que ustedes iban a clases de piano, las que rendían apuradas para poder reunirse con nosotros y salir a pololear. Así transcurrían las semanas y los días.

Siempre recordaré tu aroma, el sabor de tus labios y tus lindos ojos cristalinos, mezcla de verde y castaño, morenita linda. Como cuando tus hermanos menores te decían “La Pelá”, porque cuando eras pequeñita tenías un pelito muy fino y escaso, y me inventaban un versillo:

“Querís café, querís cognac

“Querís casarte con la Pelá”

Era numerosa tu familia, *Pelalila* linda, catorce hermanos y hermanas entre los que ocupabas el lugar noveno. A veces comprendo a tu padre con ese familión tenía que imponer reglas y normas estrictas, además de trabajar mucho para mantenerlos, no obstante ya quedaban solamente los menores en casa.

Los dos primeros años de pololeo fueron de amor casi platónico, solamente besitos y abrazos, tomarnos la mano y quedarnos durante horas contemplando las estrellas y jurándonos amor eterno. En una oportunidad discutimos, al parecer por algo que inventó otra hermana tuya, respecto de un tal profesor Zapata, que te pretendía, asunto del cual casi no me acuerdo y por el cual estuvimos separados

algunos meses. Parecía que me habían arrancado un pedazo de mi corazón cuando no podía verte.

En ese tiempo, no faltaron los pajarracos que revoloteaban cerca de ti intentando conseguirte, pero a ninguno le hiciste caso, ¡gracias a Dios!

En esa época eran contadas las familias que poseían teléfono y para conseguirlo, había una larga lista de espera en la Compañía de Teléfonos que duraba años, algo muy diferente a lo que ocurre ahora que todos tienen teléfono fijo o móvil-celular. Siempre me acordaba de ti y no podía vivir sin ti, todos se burlaban de mí al verme tan desanimado y entristecido, al parecer que tú también estabas igual por lo que me informaban algunos *“pajaritos”*. En una oportunidad te llamé por teléfono al “94840”, el número de tu casa desde la casa de la familia Maulén, que también tenían teléfono, mientras conversábamos, mis amigos pusieron en el equipo de música, un disco con la canción “Cómo antes” de los Cinco Latinos y te la dediqué al teléfono:

“Cómo antes, más que antes, te amaré...”

“Yo mi vida por tu vida la daré”

“Será un sueño para mí, si vuelves conmigo...”

“Comme primma, piu di primma, t’amerón...”

Por fin escuchaba nuevamente tu cristalina voz; quedaste gratamente sorprendida con mi llamada y continuamos nuestro pololeo, tú me contabas que

durante nuestra separación, te ibas al fondo del sitio de tu casa y te ponías a llorar recordándome, yo te contaba que sufría mucho por no verte.

Volvieron esos paseos interminables por la Quinta Normal, que duraban toda la tarde tendidos en el pasto, estudiando nuestros cuadernos y viendo el cielo o las estrellas, jurándonos amor eterno. La vida nos volvía a sonreír y éramos nuevamente felices.

Sin embargo, ocurrió algo muy penoso, una cierta tarde helada en pleno invierno, casi de noche, intentamos hacer el amor en la Quinta Normal, pero no resultó. No sé si fueron los nervios, el susto, el frío o el riesgo de que nos sorprendieran o qué se yo, la cosa es que no resultó.

Regresamos caminando tristemente y apesadumbrados porque no habíamos concretado lo que tanto anhelábamos. Fue un tiempo negro y muy triste, yo pensaba terminar con mi vida porque no podía hacer mía a la mujercita a quien tanto amaba. Amargos días transcurrieron para un muchacho de apenas dieciséis años ¿Por qué Dios no permitía que consumáramos nuestro amor? ¿Estaríamos pecando? ¿A quién confiar mi drama? ¡Si no era capaz de amarte, lo mejor era terminar con mi vida!, pensaba.

Me imagino que tú también habrás sufrido, a veces mentalmente yo me ponía plazos, esperar hasta que nos casáramos y en la tranquilidad de nuestro futuro hogar, todo saldría bien. Continuamos nuestro pololeo, pero había algo que

no andaba bien, algo nos faltaba y eso era lograr consumir nuestro amor. Yo tenía alguna experiencia anterior en asuntos amorosos y todo había funcionado bien, pero, contigo no era lo mismo ¿sería que mi amor era tan grande que no quería causarte daño?

La noche mágica.

Pasaron varios meses hasta que llegó el mes de diciembre de 1959, yo había cumplido los diecisiete y tú los quince, allí gracias a la gestión de mi amigo Fernando, nos consiguió un cuarto que estaba desocupado en el cité donde él vivía y pasamos la noche juntos, poco antes de mi viaje a la Argentina.

Tampoco pudimos consumir nuestro amor, porque tú eras virgen y yo no quería causarte ningún dolor ni molestia. Pero todo fue diferente, besé apasionadamente todo tu lindo cuerpo, tu piel fina y suave, tus piernas preciosas, tus pechos, eras toda mía y te adoraba, no importaba mayormente la consumación. Tú también me besabas locamente, nos pertenecíamos el uno al otro sin concretar nuestro amor, nuestros corazones latían a un ritmo acelerado. ¡Volví a vivir! ¡Renací a los diecisiete años! ¡Atrás quedó la oscuridad y la tristeza! Todo ello fue un preámbulo a una noche maravillosa que se aprestaba a ocurrir pocos días después.

Por fin, llegó la noche mágica de Año Nuevo del 31 de diciembre de 1959, nos quedamos en casa de mis padres, después de celebrar la llegada del Nuevo Año 1960, te subí en brazos a mi pieza del segundo piso, mientras todos dormían, nos metimos a mi cama. Estábamos relajados y apasionados y allí por fin fuiste mía completamente. ¡Que felicidad más grande! ¡Por fin podía tener a mi mujercita linda, el amor de mi vida, me sentía íntegro y realizado, tus lindos ojitos tenían un brillo muy especial, éramos felices completamente, nos adorábamos! Sentía en mi

mente una dulce música que inundaba todo mi ser y agradecía a Dios que por fin nos había permitido concretar lo que tanto anhelábamos.

En la otra cama dormía plácidamente mi hermano menor Juan, de nueve años, sin percatarse del gran acontecimiento que nos había ocurrido.

Al poco rato se metieron en nuestra pieza tu hermana Honoria con su pololo Mercedes y se sorprendieron mucho de vernos acostados y juntos. Ellos se quedaron en un rincón de la pieza y poco nos importaban.

El día siguiente-1° de enero de 1960- salimos a pasear juntos, con tu hermana y su pololo. Me recuerdo que estuvimos a la orilla de una laguna que se conocía como “El tranque de Barrancas”. Yo te tomaba de la cintura y te colocaba sobre mis hombros, corríamos y jugábamos felices, nos besábamos y abrazábamos. Tenías una cintura de avispa, un cuerpo de reina, unos ojazos cristalinos y brillantes y unos labios dulces, amorosos y apasionados, y eras toda “¡miaaaaaaaaaaaa...!” (MIA era la sigla de tu nombre).

Mercedes trataba de hacer lo mismo con tu hermana y apenas se la podía, obviamente tenía varios kilos más que tú, mi reina. Los copiones querían imitar nuestra felicidad y resultaba que ya eran viejos y experimentados amantes.

El viaje a Argentina

Como siempre tuve pasta de líder y era el presidente de mi curso en el Liceo y asumí toda la responsabilidad de llevar a mis compañeros a gira de estudios de quinto año. Juntamos fondos durante varios años, a pesar de que el tesorero del curso se gastó parte de la plata y después lo negó todo, finalmente el Centro de Padres nos financió lo que nos faltaba para realizar nuestra gira y fuimos a Buenos Aires por unos diez días en ese mes de diciembre de 1959.

El profesor jefe no pudo o no quiso acompañarnos, finalmente, quedé a cargo yo -un muchacho de diecisiete años - de todo mi curso. El día de nuestra partida en tren, esperando a que fueras a despedirme a la estación, ya que el viaje era largo, al final no pudiste salir, llegué atrasado y el tren casi se fue sin mí y yo tenía toda la documentación, autorizaciones notariales y las cédulas de identidad de mis compañeros, pero cuando llegué a última hora, todos aplaudieron aliviados.

El cruce de la cordillera de Los Andes fue maravilloso, en el Ferrocarril Trasandino que ahora ya no existe; a veces nos bajábamos del tren que subía lentamente la pendiente y nos íbamos trotando junto a él, demostrando así nuestra valentía. Después la pampa argentina interminable; el viaje fue largo y duró como dos días y una noche hasta Buenos Aires.

Allá, en Buenos Aires, Argentina, tuve una serie de problemas que resolver, nos cambiamos de hotel, la empresa de turismo "*Perinetti*" nos estafó; solamente había cancelado una parte de la estadía, y no había pasajes de vuelta

en el ferrocarril trasandino. Todo lo logré resolver y prácticamente sólo y me lo llevé en puras diligencias entre la estaciones Belgrano y Retiro. Debo reconocer que un apoderado que viajó con nosotros, nos apoyó económicamente, pero, él no iba a cargo del curso, solamente acompañaba a su hijo. Claro que de vuelta le tuvimos que ingresar una serie de cosméticos, ropas y artículos que él compró más baratos en el vecino país, es decir, hicimos el papel de “burreros”. De regreso a Chile, después de Navidad, algunos le cancelaron el dinero facilitado.

El Servicio Militar.

Al día subsiguiente- después de la noche mágica del Año Nuevo- tuve que partir a Los Andes para hacer mi Servicio Militar, porque me había inscrito para realizarlo anticipadamente como estudiante, en las vacaciones de 1960 y quedé seleccionado en el Regimiento de Infantería Reforzado N ° 18 “Guardia Vieja” de Los Andes. ¡Cómo te extrañé durante ese tiempo! Después de más de un mes en el regimiento, obtuve mi primera salida y regresé a Santiago con uniforme, tostado y muy pelado. Soñaba contigo, deseaba estar junto a ti, anhelaba recibir una cartita tuya. Te daba un poco de vergüenza verme tan pelado y tostado por el sol, tan distinto al muchacho de largo pelo medio rubio y tez rosada que conocías, pero, igual salíamos juntos esos fines de semana y el domingo en la tarde tenía que regresar a la prisión que era ese regimiento.

En cierta ocasión perdí el tren del domingo en la tarde a Los Andes, por estar contigo, avisé al cuartel y llegué al día siguiente en la mañana ¡Cómo fui aporreado por el sargento instructor esa mañana! Pero, no me importaba porque las dulces horas pasadas con mi amor era impagables.

En otra oportunidad, estando en campaña, en plena cordillera, recibí una carta de otra hermana tuya, en la que me contaba que tú habías tenido una hemorragia y estabas en el hospital, pero que no me preocupara porque me querías mucho y estabas bien. ¡Cómo sufrí estando tan lejos de ti! ¡Pensaba que mil cosas te habrían ocurrido!

Como me habían pelado casi al rape, la “*bocona*” de mi hermana andaba diciendo que era un castigo por mi mala conducta. En realidad, la verdad fue muy distinta; cuando nos estaban cortando el pelo, un conscripto se ofreció para ayudar como peluquero; un tal Iduya – primer español que hacía el servicio militar en Chile- se las dio de “fígaro” y experimentó conmigo, me dejó horrible el corte y no quedó más remedio que pelarme al rape, el teniente a cargo me pidió que dijera que yo mismo lo había pedido así, porque se me caía el pelo, de lo contrario lo iban a amonestar. Acepté, pero el casco blanco de mi cabeza resaltaba entre un sínfin de testas de pelo oscuro del regimiento. Al tal Iduya, supuesto peluquero, también le cortaron el pelo al rape por lesó.

Cuando terminó la condena del Servicio en Abril de 1960, con el grado de Sargento Primero de Reserva, regresé a mi casa, golpeé la puerta y abrió mi madre. ¿Qué desea joven? me dijo, sin reconocirme. Tan distinto estaba que ni siquiera mi madre me conocía. “Hola mamá” le dije y allí recién se dio cuenta que era yo.

El terremoto:

Poco después de haber terminando el Servicio Militar en 1960, como éramos estudiantes "aspirantes a oficiales de reserva", nos licenciaron y algunos obtuvimos grados; yo obtuve el de sargento primero de reserva, se recibieron noticias de un gran terremoto que había asolado el Sur de Chile, especialmente las ciudades de Valdivia y Puerto Montt, había posibilidades que nos llamaran nuevamente a reconocer cuartel en el Ejército, para ayudar en la zona damnificada, pero esto no ocurrió ya que llamaron a los conscriptos del año y no a los estudiantes. El terremoto fue terrible y alcanzó la intensidad de 9,5 grados en la escala de Richter, uno de los más destructivos ocurridos en nuestro país y en la historia del mundo.

Reingresé al Liceo en Abril de 1960 para cursar mi último año, el sexto año de Humanidades. Lo único que deseaba era estar contigo, las clases poco o nada me importaban, pese a que siempre fui muy buen alumno. Muchas veces faltaba a clases por quedarme contigo, incluso estuve haciendo trámites para cambiarme a un liceo nocturno; quería entrar a trabajar y casarme pronto, mi amor...

Ese año 1960, fue un año loco, estábamos locos de amor. Yo quise retirarme del Liceo Amunátegui y entrar a uno nocturno, para poder trabajar y estar juntos, pero esto no resultó. Finalmente terminé el Liceo y no se cómo me dieron un premio al mejor alumno de Biología al egresar. Uno sólo de mis compañeros de curso, un verdadero amigo llamado Alberto, sabía de mi historia y me aconsejaba que tomara mis propias decisiones.

Lamentablemente, Alberto murió de cáncer antes de terminar el liceo, quizás gané un ángel en el cielo que guió mis pasos.

Ese año logré terminar el sexto y tú aprobaste el curso. Eras bien aplicada, mi amor, tanto que me contabas que una hermana mayor te robaba los certificados y los falsificaba con su nombre para mostrárselos a su papá.

Cuando llegó la época de rendir el Bachillerato para intentar ingresar a la Universidad, tomamos el acuerdo de dejar de vernos un par de meses, para dedicarme a preparar esa prueba junto a mi hermana. Nos iba a ayudar el pololo de mi hermana; Nano, que ya estaba estudiando en la UTE y nos reuníamos en una escuelita que estaba frente a nuestra casa, donde yo había cursado mis primeros años y conocíamos al cuidador. Mi hermana también debía rendir la prueba, porque pese a que tenía casi dos años más que yo, se había atrasado en sus estudios y estábamos en el mismo curso..

Al principio partimos bien, repasando las materias, pero poco después se le ocurrió a mi hermanita, agregar al grupo a una amiga llamada Viola, que era unos cuantos años mayor y que había rendido varias veces la prueba sin lograr aprobarla. La pícara de mi hermana lo único que pretendía era enganchar a su amiguita conmigo, para poder dedicarse a pololear con su novio, porque, en el fondo, el estudio le importaba un comino.

Según ella, yo estaba “*empotado*”¹ contigo y debía conocer a otras mujeres. ¿Qué sabía ella lo que era el amor verdadero, si nunca en su vida lo conoció?”. Bueno, no voy a negar que a poco andar, le seguí el jueguito y empecé a “*atracar*”² con la mentada amiga. Sin embargo, el asunto nunca pasó a mayores y cuando en una ocasión estuvo a punto de ocurrir algo, tu recuerdo, tu imagen en mi mente y mi corazón fueron más fuertes y el asunto llegó hasta ahí no más, simplemente rechacé el plato que se me estaba ofreciendo.

Al poco tiempo nos continuamos viendo, pero yo me había enfermado seriamente, estaba con fiebre y me habían salido unos forúnculos en el cuello que me tenían a mal traer. La fiebre apenas me dejaba pensar y pedí a un amigo que te avisara y me fueras a ver. Mi madre, con su infinita delicadeza y diplomacia, decía “¡Se va a morir, le va a pasar lo mismo que a su abuelo!”

Bueno, no me morí y rendí el Bachillerato medio enfermo y con fiebre y en la primera oportunidad obtuve solamente diecisiete puntos, el mínimo para aprobar eran dieciocho. Me recordaba de un libro que había leído en francés, de un joven que le había ocurrido algo parecido al rendir “*Le bachot (bac)*” (El Bachillerato), el libro se llamaba “*Les vacances d’un jeune homme sage*” (Las vacaciones de un joven sabio). Por su parte, mi hermanita apenas llegó a los doce o trece puntos. La tal “Viola” si lo aprobó, después de rendirlo por enésima vez. Nunca más supe de ella.

1 “*empotado*” enamorado, chilenismo

2 “*atracar*”, simple juego amoroso, chilenismo

Me sentía podrido y lo ocurrido fue una especie de terremoto personal, no quería ni siquiera saber de mis amigos del barrio- que se burlaban- ni de mis compañeros del Liceo, el golpe del fracaso estudiantil había sido muy duro. En todo caso, mi padre nunca me animó a seguir estudios superiores, según él eso era para los ricos, los libros eran caros, todo era imposible, mejor debía trabajar. Me juré que lo iba a lograr por mi propia cuenta. Pero, necesitaba estar contigo para triunfar en la vida y el tiempo me iba a demostrar que esa decisión fue la correcta.

El año 1961, aprobaste quinto año, pese a todos los inconvenientes, por mi parte ya había salido del Liceo e intentaba estudiar por mi cuenta para rendir el bachillerato por segunda vez; trataba de concentrarme, pero un maldito canario que pertenecía a una arrendataria del departamento de mis padres, contiguo a la casa, con sus agudos chillidos lo impedía, además, mis amigos con sus silbidos me venían a buscar y no me dejaban concentrarme. También, la imagen de mi amor llenaba mi mente y mi corazón. Por último, decidí comenzar a trabajar y lo logré al ingresar a una importadora de máquinas de precisión, con el beneplácito de mi padre. “Vas a llegar a ser socio de la empresa”, me decía, satisfecho...

Cuando recibí mi primer sueldo te invité a tomar onces a la “San Camilo”, comimos de todo, dulces, helados, confites, golosinas, hasta quedar “tiesos”, al ofrecerte una y otra cosa y no te podías negar. Desde esa vez, nunca dejamos de ir a ese salón de té, donde todos nos conocían.

En mi casa habían, como siempre, serios problemas de convivencia entre mis padres, en una oportunidad, por defender a mi madre, me tuve que enfrentar a mi padre. La juventud pudo más y el pobre viejo algo ebrio, salió derrotado, pero yo me sentía muy mal porque ellos después se reconciliaban y yo quedaba como “el malo de la película”.

Tomé la decisión de irme de la casa a los dieciocho años, ya que justamente estaba desocupada una casa de un amigo, en Lo Prado y la tenía a mi cargo, porque mi amigo andaba en Perú, así es que me fui a vivir a esa casa, pensando en encontrar un nuevo trabajo, porque el anterior me duró poco.

Tuvimos en esa casa de madera, nuestro nidito de amor, como yo estaba cesante, tú me llevabas alimentos y éramos felices. Siempre me acuerdo del olor de un anafre eléctrico, cuando calentábamos agua o preparábamos algo de comer. A veces se te ocurría afeitarme y me dejabas todo cortado, pero, nuestra felicidad iba afianzándose. Allí fui madurando la idea de que podíamos casarnos realmente.

Lamentablemente, mi amigo volvió y tuve que devolverle su casa y no me quedó más remedio que volver a la casa de mis padres, pero con la decisión de casarnos. Allí comenzó la odisea de pedir la autorización a tu padre, pero esa es otra historia.

Encerrado en el ropero:

En una oportunidad me quedé en tu pieza, a escondidas de todos, allí nos amábamos locamente, con todo el ímpetu y la pasión de que son capaces dos jóvenes enamorados. Generalmente cuando esto ocurría, yo tenía que salir a escondidas antes que despertaran todos, alrededor de las seis de la mañana.

“A escondidas, tengo que amarte,

A escondidas...”

Pero esa vez, nos quedamos dormidos y no hubo otra solución que esconderme adentro de un gran ropero. Creo que entró tu padre buscando una corbata o alguna ropa. Yo me aferraba por dentro a la puerta tratando que no la abriera. Tú al final le pusiste llave y escondiste la llave, después te fuiste al colegio y quedé todo el día encerrado. Cuando regresaste me trajiste algo de comer y estuvimos toda la tarde juntos. Después se nos pasó la hora y nuevamente no pude salir, porque llegó tu padre y así pasaron dos noches seguidas en tu pieza.

El tiempo se detenía para mí, era algo maravilloso poder compartir tu vida, pese al riesgo que ello tenía, tocabas el piano en tu pieza, éramos felices. De mis clases en el Liceo ni siquiera me acordaba...

Una primera pelea

Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas; en una oportunidad cuando yo pasaba frente a tu casa, estaban en la puerta tú y tu hermana, entre las dos me increparon porque cómo se me ocurría molestar en el antejardín llamándolas, cuando tu padre había cambiado las piezas donde dormían y se había instalado en la primera pieza para controlar mejor las entradas y salidas de la casa.

Yo no tenía idea de que se me acusaba, porque no había pensado introducirme a tu casa. En ese momento apareció tu hermano Roberto y me retó también, lanzándome una cachetada a la cara. Eso encendió la chispa y lo agarré a puñetazos, lo boté al suelo “Sacándole la cresta”³, pese a que era varios años mayor que yo. Se armó una batahola de padre y señor mío, apareció tu padre, luego el grupo de mis amigos que me rescataron, prácticamente me llevaron a la fuerza, porque yo estaba enardecido por la injusta acusación.

Llamaron a los carabineros y en ese momento nos arrancamos y nos escondimos en algunas casas del vecindario. Unas vecinas, tías de Raúl nos protegieron y despistaron a los “pacos”⁴

³ “Sacar la cresta” pelear y ganar, chilenismo

⁴ “Pacos” policías, carabineros, chilenismo

Después me enteré que el muy cínico de Mercedes había sido quien se introdujo a tu casa, llamando a tu hermana, la cual seguramente cargó conmigo para salvarlo y yo no tenía nada que ver en el asunto.

Supe después que te burlabas de tu hermano Roberto, que quedó con sus ojos moreteados, diciéndole que era un “metiche, acusete, entrometido y maricón”. Le decías “¡Eso te pasa por intruso!”

La solicitud de tu mano

Cuando decidimos casarnos, luego de cuatro años de pololeo, me atreví a hablar con tu padre, que era muy severo y dictatorial. Anteriormente todas tus hermanas y hermanos mayores se habían arrancado de la casa cuando tenían la mayoría de edad para casarse y tu padre no los aceptaba más, salvo a Roberto que le ayudaba en el negocio de retenes y repuestos y la hermana mayor Raquel que tenía contactos con la familia. Ninguno de los mayores se había atrevido a pedir permiso para casarse, preferían abandonar la casa previamente.

En ese año 1961, yo tenía casi diecinueve años, era un muchacho impetuoso y osado y también el primero que se atrevió a enfrentar al “ogro”. En septiembre de 1961, fui a verlo al negocio que tenía en calle San Pablo, me presenté y le dije:

“Mire don Luis, yo soy el pololo de su hija desde hace unos cuatro años y quiero casarme con ella”, le dije. El caballero quiso “agarrarme para el fideo”⁸ y me preguntó “¿Cuál de todas, mire que yo tengo varias?”, pero él sabía perfectamente de quién se trataba.

Después le hice notar que yo sabía que él también se había casado muy joven, ante lo cual me contestó “¡No sea insolente joven, mire que le puedo pegar un fierrazo!”. Ante esto intervino tu hermano y calmó las cosas. De repente entre los cajones de herramientas aparecía la cabeza de algún hermano o hermana

menor, ya que estaban escondidos escuchando la conversación. Después me dijo que no quería seguir viendo desfilar las ollas por el pasillo hacia la casa del frente, seguramente se refería a otra hermana Marina que siempre vivió cerca de la casa, estando ya casada y con hijos, toda su vida se aprovechó de esta situación.

Me advirtió que si él se enteraba que su esposa sabía de este asunto, se iba a enojar mucho con ella. Yo no le dije que ya había conversado con doña Raquel y que ella nos quería mucho y nos apoyaba. Ella me decía “Martincito”, no sé por qué. ¿Sería por esa canción de Antonio Prieto?

“Martín tenía un violín, pero, nunca lo tocaba...

Pero un día Martín, dominó su violín...”

Si es por aprender a tocar el violín, hartó sabia y astuta era la señora...

Así siguió pasando el tiempo y el caballero postergaba su autorización. Como yo había conseguido un trabajo en la Administración Pública, gracias a una gestión de mi hermana, en una oportunidad lo llamé por teléfono desde mi oficina para que pronto diera la autorización, que hacía meses estaba solicitando, dije algo así que esto era “Como el ladrón detrás del juez” y al parecer se enojó bastante. Como el fruto de nuestro amor continuaba creciendo y yo estaba trabajando, necesitaba su autorización. Por fin, a fines de marzo de 1962 pudimos casarnos y esa fue otra historia.

Yo había comenzado a trabajar en la Administración Pública a contar desde enero de 1962 y me decidí a rendir el Bachillerato por segunda vez. Solicité permiso y me lo dieron y pude rendir todas las pruebas sin problemas. Esta vez si que me fue bien, lo aprobé en la mención Matemáticas y logré ingresar al Pedagógico de la Universidad de Chile, que dictaba cursos vespertinos de pedagogía en matemática y así comenzó mi vida universitaria, paralela a la vida del trabajo y de la familia. Todo esto gracias al apoyo de mi amor, que me impulsaba a luchar y de Dios que estaba de nuestra parte.

Nuestro Casamiento

Recuerdo el día que nos casamos por el Registro Civil; el veintisiete de marzo de 1962, después de esperar largos meses a que tu padre autorizara nuestro matrimonio, porque eras una linda morena de diecisiete años, todavía menor de edad, ya que en ese tiempo la mayoría de edad era a los veintiuno. Yo por mi parte, que también era menor de edad y tuve que solicitar la autorización a mi padre, quien no puso ningún obstáculo en dármele.

Temprano pasé a buscar a mi padre a su trabajo en la Municipalidad de Quinta Normal, fuimos al Registro Civil y el firmó, después se regresó a su trabajo. Como yo estaba trabajando y había conseguido permiso esa mañana. Estuve desde las 8.30 hrs. esperando en el Registro Civil, porque supuestamente tú llegarías acompañada por tu padre, pero no fue así. Como a las 11.30 hrs. A. M., pregunté si se habría realizado el matrimonio y me dijeron que todavía no porque no habían llegado los contrayentes, pero estaba todo firmado.

Partí urgentemente en un taxi a buscarte y te encontré llorando en casa de tu hermana, pensabas que yo me había arrepentido, te expliqué que todo había sido un malentendido provocado por Roberto, tu hermano, o quizás tu padre. Él me había dicho que tú llegarías con tu padre y yo los estaba esperando. Al parecer, tu señor padre no quiso asistir y sólo se limitó a firmar.

Harto linda te veías amor mío con ese precioso vestido blanco con unas tablas plisadas que no se arrugaban, que yo te había regalado. Después fui a buscar a mi madre porque necesitaba dos testigos, el otro testigo fue el buen señor que manejaba el taxi, quien gustoso aceptó serlo.

Cuando estábamos en el Registro, la funcionaria se sorprendió al verme “¡Ud. era el novio!”, “Yo creí que era un testigo”, dijo. Luego mi madre se puso a discutir que iba a llegar tarde a su trabajo y se llevó un gran reto de parte de la Oficial del Registro Civil, que en síntesis le dijo; “Mire señora, su hijo se va a casar solamente una vez en la vida y usted debería postergar sus otros compromisos en esta ocasión”. Yo le agradecí porque logró dejarla muda, lo cual era bastante difícil.

Después que se efectuó el matrimonio civil, yo estaba feliz y tranquilo ya nadie nos volvería a separar, ofrecí a mi madre llevarla en taxi a su trabajo sin embargo, ella no aceptó y se fue malhumorada y molesta.

Lo divertido fue que después de casarnos, querías volver a tu casa y que nos volveríamos a ver el viernes, como si continuáramos siendo pololos. Yo te dije que tenías que irte conmigo, ya que eras mi esposa. Te costó convencerte de esta nueva realidad.

El día de nuestro matrimonio religioso, nos acompañaron tu hermana Marina, mi padre y todo el grupo de amigos del barrio. Mientras esperábamos la

ceremonia, se acercó un joven alto que vestía *blue-jeans* y nos saludó amablemente diciendo “¡Así que ustedes son los que se casan!” y posteriormente apareció vestido con traje sacerdotal y bajo la sotana se le veían los *blue-jeans*.

El día de nuestro matrimonio religioso fue el 4 de Abril de 1962, nos acompañaron todos los muchachos del barrio, también estaban mi padre y una hermana tuya, lo maravilloso fue que todos comulgaron, era hermoso ver a esa tropa de malandrines con cara de ángeles, recibiendo el cuerpo de Nuestro Señor, mientras un alma piadosa o quizás un ángel interpretaba música en el órgano en la Iglesia de Lourdes. No hubo fiesta ni nada, pero nuestros corazones estaban de fiesta. Hace poco tuve que hacer un trámite en la Iglesia de Lourdes y solicité un certificado de nuestro matrimonio religioso que lo requería para la “Confirmación” de una nieta y grande fue mi sorpresa al enterarme que el joven cura que nos casó era el mismísimo padre Olivier, sacerdote francés que posteriormente fue muy conocido en la parroquia.

En la tarde de ese día invité a todos mis amigos a la casa de mis padres, les compré, en la pastelería “San Camilo”; tortas, helados, galletas y una rica once. ¡Esa fue nuestra fiesta de matrimonio! Total, yo estaba trabajando, ganaba mis pesitos y quería compartir nuestra felicidad con mis amigos. Tu padre no se pronunció en nada, respecto a conocer a mi familia o hacernos alguna fiesta.

El contagio

Después que nos casamos el año 1962, se produjo un verdadero contagio o epidemia de matrimonios en el grupo de mis amigos del barrio.

Para empezar, Mercedes; el sabelotodo en cuestiones de amor, enemigo acérrimo del matrimonio, charlatán, consejero e intruso, se casó en a los pocos meses con tu hermana, quien tanto se burlaba de ti cuando estabas embarazada y tu padre no daba el consentimiento, en circunstancias que ella también estaba tan embarazada como tú.

Mi querido amigo Fernando, se casó con Angélica, Agustín se casó con Carmen, Víctor “El peruano”, con Betty, Vítoco con Ángela, Héctor con otra dama, Oscar, Raúl, etc. Algunos matrimonios duraron, otros se desarmaron luego. Todo gracias al ejemplo de dos jóvenes enamorados que se atrevieron a enfrentar al mundo y luchar por su amor.

Fuimos un ejemplo para muchos que se dieron cuenta que los jóvenes podíamos decidir acerca de nuestro destino, teníamos derecho a equivocarnos para aprender. En los años sesenta, se produjo una especie de cambio generacional o rebeldía de los jóvenes frente a los adultos, acostumbrados a manejar estas cosas por conveniencia económica, social o familiar.

Me parece escuchar como si fuera hoy a mi madre diciéndole a mi hermana; *“No te cases con un hombre pobre o un simple estudiante, aprovecha tu figura y tu estampa para conseguir un hombre rico, que no te pase como yo, que me casé con un primo sin recursos”*. Al final, mi hermana fue infeliz toda su vida, se metió con su jefe, un hombre casado, tuvo un hijo siendo soltera y murió alcoholizada a los cuarenta y cuatro años. Todo gracias a los lindos consejos de mamá.

Los primeros tiempos

Vivimos los primeros meses en casa de mis padres, que nos habían prometido cedernos el departamento y finalmente terminaron por prestarnos una pequeña pieza al lado del lavadero, creo que fue una reacción a la actitud de tu padre, que no manifestó ningún interés por conocer la familia donde estaba su hija. Fueron unos meses de problemas y angustias que no quiero recordar. Allí llegó al mundo nuestro primer hijo Nanito...

Ellos vivían peleando, mi madre recriminaba a mi padre y él a su vez la insultaba...

Nuestro primer hijo

Después de tantas peripecias, en Junio de 1962, llegó al mundo nuestro primer hijo Nanito. Fue un bebé de casi cuatro Kilos de peso y unos 51 cms. Justo en esa época se estaba desarrollando el Campeonato Mundial de Fútbol del 62, en nuestro país, en que Chile logró la hazaña del Tercer Lugar y en la maternidad del hospital San Juan de Dios, estaba todo el mundo preocupado del partido entre Chile y Rusia, que se jugaba en Arica (Norte de Chile).

Bueno, Nanito llegó al mundo en un ambiente futbolístico, sin embargo, no llegó a ser “pelotero”, sino que ingeniero. Era un muchachito vivaracho y le encantaba que papá lo paseara en brazos para quedarse dormido. Yo le cantaba todas las marchas que había aprendido en el Regimiento, cerraba sus ojitos y parecía que dormía en mis brazos, sin embargo, apenas lo dejaba en su cuna, abría sus ojazos y se ponía a berrear. Pagamos el noviciado con la crianza de nuestro primer hijo, hasta que fuimos aprendiendo...

Durante el tiempo que estuvimos viviendo en casa de mis padres, alrededor de un año, mi hermana malvada se confabuló con una empleada cuyo nombre no quiero recordar, en contra tuya, para hacer fracasar nuestro matrimonio. Afortunadamente fuimos más fuertes y logramos superar todas las trampas que nos tendían y no tuvieron éxito en sus torcidas maniobras.

En esa misma época, empecé a comprar el sitio en el sector Ochagavía (actual Ruta 5), todos los días a primera hora de la mañana- entre 6:30 y 8:00 hrs. - trabajaba en el patio de la casa de tu hermano Roberto, construyendo los paneles nuestra casita de madera y después me iba a trabajar al DAE, donde ingresaba a las 9:00 hrs. Después de mi jornada me iba a clases a la universidad, donde estudiaba para llegar a ser profesor de matemática. ¡Qué vida tan sacrificada, pero no me importaba porque te tenía a ti y a nuestro hijito! Tanto de parte de mi familia como de la tuya en esa época no tuvimos ningún apoyo, lo único que agradezco el corto tiempo que mis padres nos permitieron vivir en su casa. Pronto tomé la decisión de llevar los paneles de nuestra casita de madera, para armarla en nuestro sitio, que sería nuestro hogar durante los tres años siguientes.

Unos meses después, en mayo del sesenta y tres, nos trasladamos a nuestra casita de madera, junto con nuestro pequeño hijo Nanito, donde vivimos los tres años siguientes de nuestro matrimonio, no exentos de problemas, que dos jóvenes casi adolescentes debían enfrentar, para amoldarse a una nueva vida llena de sacrificios y obligaciones. En especial cuando una niña que lo ha tenido todo, comodidades, vacaciones, clases de piano, etc., se ve enfrentada a todo tipo de penurias y obligaciones, por causa del amor. Yo anhelaba llegar a ganar harto dinero, para darte eso y más si era posible.

Me recuerdo que en una oportunidad hubo un gran viento y se nos voló casi todo el techo de fonolita, yo estaba trabajando y unos vecinos te ayudaron, La

gente más humilde es más solidaria y colaboradora. Después, cuando regresé en la noche, me puse a reparar el techo, a veces me daban altas horas de la noche, claveteando, aserruchando las maderas y andaba con las manos llenas de ampollas y callosidades, poco dignas de un funcionario público, pero, nada de eso me importaba, porque estaba contigo.

Al poco tiempo nació nuestro segundo hijo Héctor Leonardo (Leíto) y vivíamos en nuestra casita y con nuestros dos pequeños hijitos, éramos tan felices como pueden serlo una niña de dieciocho y un joven de veinte, en la plenitud de sus vidas.

El segundo hijo

Al cabo de casi un año después, en Julio de 1963, llegó nuestro segundo bebé; Leíto (Héctor Leonardo). Era tan lindo bebé ya que en la maternidad del hospital, se paseaban todas las enfermeras con él, tanto así que por un error, me informaron que era niña. Cuando en la oficina supieron, me decían “Ahora tienes la parejita”. Cuando te trasladaron desde el hospital a la Maternidad “San Pancraccio”, te vi con el bebé en brazos, me lo mostraste y en realidad era hermoso, yo quedé convencido que era niña. Después cuando te fui a buscar a la maternidad, me enviaste un mensaje que el niño estaba muy bien y que incluso tu padre los había visitado, parecía que se estaba suavizando la relación y pretendía que te fueras con él, ante lo cual no aceptaste.

Allí recién me di cuenta que era varoncito. El niño pesó unos 3.8 Kg y midió 50 cms. En ese tiempo ya vivíamos independientes en nuestra casita de madera. De vuelta a casa en taxi, pasaste al negocio a visitar a tu padre y le mostraste al niño, yo no me bajé del auto. ¿Quién iba a pensar en ese momento que ese niño tan lindo llegaría a ser un brillante ingeniero? Sólo Dios lo sabía.

Al poco tiempo falleció tu padre, pero alcanzó a conocer nuestros dos hijitos mayores, parece que le gustaban. El que no le gustaba era el papá de sus nietos. Aunque me contabas que hacía comentarios favorables de mí a tu madre, que yo era responsable, esforzado y trabajador ¿sería esto cierto?, me habría gustado haberlo escuchado para creerlo.

Un cuasi incendio

Cuando vivíamos en nuestra casita de madera, se me ocurrió criar pollos, para tener alimentos frescos para nuestros hijos. Pensaba comprar una incubadora y varias veces consulté precios, pero, el dinero no nos alcanzaba para esa empresa, así es que compré una docena de pollitos de un día y los criábamos de manera muy artesanal, en una caja de cartón y los calentábamos con un anafe eléctrico en las frías noches de invierno. Como el maíz chancado era muy caro, compraba maíz entero y lo machacaba con una piedra. Los pollitos estaban creciendo saludables y esperábamos cocinar ricas cazuelas para nuestros retoños.

Una noche especialmente fría, dejamos la caja de los pollitos dentro de nuestro dormitorio, frente al calor del anafe. Yo me quedé dormido estudiando en nuestra cama, cuando, entre sueños siento el piar de los pollitos que caminaban sobre mi cara, la pieza estaba llena de humo y velador incendiándose, desperté medio atontado por el humo y tú, con una entereza y ánimo notable, tomaste una frazada y apagaste el incendiado velador, cuando el fuego amenazaba por extenderse al resto de la pieza de madera, mientras nuestros dos pequeños dormían en la otra cama.

Gracias a tu valerosa acción amorcito mío, nos salvamos de morir quemados los cuatro, junto con los pequeños pollos, que revoloteaban junto a nuestra cama.

Posteriormente encontramos otra manera de calefaccionar a los polluelos, mediante tarros sellados con agua caliente...Luego de un tiempo los pollos crecieron y varios terminaron en la olla...

Así continuaba nuestra vida en la pequeña casita de madera de Ochagavía...

Vacaciones frustradas

En cierta ocasión, cuando ya estábamos casados, tu padre invitó solamente a las hijas recién casadas a pasar unos días en la playa, conjuntamente con el resto de su familia que vivía junto a él. Generalmente él arrendaba una casa en Cartagena, para toda su familia. Tú quisiste que te acompañara, siempre a escondidas, porque todavía le tenías terror al caballero, yo tampoco quería dejar sola a mi linda esposa en la playa. Yo estaba en una pieza jugando en la cama con nuestro pequeño hijo Hernán o “Nanau” como le llamabas, de unos seis meses, cuando escuchaste que venía tu padre. “¡Escóndete bajo la cama!” me dijiste. “¿Por qué? te respondí, “Si ya estamos casados”. Pero insististe en que me escondiera.

Te seguí el juego y me metí bajo el catre, cuando veo aparecer una cabeza blanca en canas, con lentes, asomándose bajo el catre que decía “¿Y esta “huevada”⁵ que hace aquí?”. Mi suegra se esforzaba por convencer al ogro; “No Lucho, si no hay nada, estás soñando, te falla la vista”. Al principio me dieron unas ganas de reírme por la situación tragicómica. Después, me indigné, porque yo no era ninguna huevada. “¿Qué se había imaginado el viejo de mierda, que tenía derecho a manejar las vidas de sus hijas, aún estando casadas?”. Siempre pensé que fue un soplo de tu hermana para quedar bien con su papá. Así es que nos mudamos a otra pensión y al viejo se le ahumaron sus vacaciones y se volvió indignado a Santiago con el resto de su familia.

⁵ “Huevada” Porquería, chilenismo

La partida de tu padre

Continuamos nuestra vida en la casita de madera y allí estábamos cuando supiste la noticia de que tu padre había enfermado gravemente y había fallecido de un infarto, a los cincuenta y ocho años en forma prematura e intempestiva. Curiosamente- cosas del destino- me tocó a mí hacer todos los trámites de la sepultación de mi suegro, quien no me podía ver ni en pintura. Allí tuve la oportunidad de conocer a un hermano mayor tuyo, Luis a quien le decían “Nono”, quien tuvo una actitud muy desagradable hacia mí, diciendo; “Yo no voy a aceptar que ningún extraño se haga cargo del negocio de mi papá”. Estos descracteriados estaban muy celosos y pensaban que tu madre me iba a dejar a cargo de todo.

Al poco tiempo después del fallecimiento de tu padre, tu madre nos ofreció vivir con ella, mientras nos estabilizábamos económicamente.

Cuando tu madre nos invitó a vivir con ella durante un año, la envidia de varias de tus hermanas y hermanos era notoria, se imaginaban que ella me daría la administración de sus asuntos o que me dejaría a cargo del negocio que poseían. Hicieron todo lo posible por alejarnos del lado de ella. Al estar en su casa, pudimos vender el sitio y la casita de madera, “*El Chalet de Condorito*” como le decía mi hermana, irónica y burlona. Con el producto de esa venta pudimos juntar el ahorro previo en una Asociación de Ahorros y Préstamos y comprarnos nuestra propia casita nueva y sólida en Quinta Normal. ¡Qué felices fuimos cuando nos la entregaron! Era la más linda del barrio, pequeña, de 50 mts ² y un gran

sitio de unos cuatrocientos metros cuadrados, una reja de fierro y portón, ubicada en el barrio Carrascal.

El día en que llegamos a nuestra casita nueva, mientras los niños dormían, bailamos en el living con la música de nuestro equipo “Silver” y felices hicimos el amor bailando. El año 1967, cuando teníamos casi 25 y 23 años respectivamente, ya teníamos nuestra casita propia; dos pequeños hijitos de cuatro y cinco años y nuestra hijita que venía en camino, nació en octubre y en casa nueva.

Cuando estábamos en nuestro nuevo hogar, comenzamos a cancelarlo mediante dividendos mensuales durante años, a pesar de que muchos mal pensados (as) de tus hermanos y hermanas andaban diciendo que tu madre nos la había regalado. ¡Ojalá hubiera sido así!...

Por otra parte, siempre hubo una sombra que trataba de empañar nuestra felicidad, esa sombra era mi celosa madre que según sus propias palabras “No puedo entender que de la nada tengan todas sus cosas, solamente trabajando Tito”.

“¡Trabajando y con empeño!”, le explicaba yo.

Era la envidia más pura que le afloraba, porque ella tuvo que trabajar siempre para apoyar a mi padre mujeriego y bebedor. Mi madre optó por lo material, se dedicó a comprar propiedades, sacrificando la felicidad y la armonía

de su familia; por ese motivo me fui de la casa a los dieciocho años, además, porque te encontré a ti, mujercita linda, amor mío que nunca te olvidaré.

Mi padre

Mi padre tuvo una triste vida, siendo muy pequeño su padre los abandonó y tuvo que enfrentarse solo a la vida, sin apoyo; creció sin el apoyo del abuelo y comenzó a trabajar desde muy niño para colaborar en la mantención de su familia. Además era una persona muy sensible, casi un artista que no pudo desarrollar sus aptitudes como pintor, estudió con mucho sacrificio y logró obtener el título de constructor de edificios, especialidad que le sirvió para enfrentarse a las exigencias del mundo. Su madre le exigía diciéndole “¡Tú eres el hombre de la familia y debes apoyar a tu madre y tu hermana! Así se vio obligado a trabajar desde muy joven, casi un niño y no pudo desarrollar sus aptitudes, quizás eso explica muchos errores cometidos, especialmente en la formación de su propia familia. Con el tiempo, siendo ya adulto, se reencontró con su padre.

Cuando en cierta oportunidad le pregunté si alguna vez enfrentó al abuelo por las razones que tuvo para abandonarlos, la respuesta que obtuvo fue la siguiente “¡Harto que te ha servido en la vida porque así te has convertido en todo un hombre!” ¡Qué respuesta más insensata! Pienso yo ¿cómo es posible que un padre se justifique de esa manera su proceder?, sin pensar en el gran daño que causó a su hogar y sus hijos al abandonarlos a su propio destino. Claro, el abuelo fue un niño mimado de una familia pudiente que lo tuvo todo, al ser el menor de los hijos, que dilapidó su fortuna en goces materiales, sin atender a las necesidades de su propia familia ni al daño causado a sus propios hijo e hija.

También aproveché de conversar con mi padre diciéndole que sentía mucho el haberme enfrentado con él, siendo muy joven en defensa de mi madre, a lo cual me contestó “¡Qué bueno me digas eso, porque ese asunto lo tenía como una espina clavada! “, dándome un abrazo agradecido.

A veces justifico las actuaciones de mi padre, porque no tuvo una guía en su propio progenitor. Sin embargo, tuvo la intuición de que Marisita era una buena y honesta mujer y me decía “¡Te casaste con una excelente esposa que te apoyará siempre en tu vida!”.

Dios te perdone padre y te tenga en su santo reino.

Nuestra única hija

Ese año 1967, fue grandioso, por fin habíamos logrado tener nuestra casita propia y sólida, ubicada en la comuna de Quinta Normal, barrio Carrascal. Éramos felices.

Yo había egresado de la Universidad, me había retirado de la DAE y ya estaba trabajando como profesor de Matemáticas en el Liceo de Aplicación y en el Liceo Nocturno N ° 7, además de dictar clases en un Liceo particular de Niñas; el Liceo Europeo, donde me permitían llevar a clases a mis dos pequeños hijos mayores ya que los primeros años de ese colegio eran mixtos.

Mis alumnas me querían mucho, a pesar de que las hacía sufrir, tratando de que aprendieran matemáticas. Pero, la felicidad más completa se produjo cuando el 7 de octubre de 1967, nació nuestra linda hijita Ingrid, que llegó a nuestra casita nueva. Todos se la peleaban; mi hermana quería quedarse con ella, cuando yo la iba a buscar su departamento, la hacía esconderse para que no me la llevara.

En una oportunidad tú enfermaste y a nuestra hijita la cuidó una hermana, después costó que me la entregaran, también tu mamá la cuidó un tiempo. Tu salud no era de las mejores, sin embargo, cuando esperabas un bebé te ponías saludable y resistente, parece que la maternidad te asentaba, morenita linda o

como tú decías “¡yo soy trigueña y no morena!”. Me daba lo mismo, hubieras sido de cualquier color, yo te habría amado igual.

¿Quién te metió en cabecita que las lindas sólo tenían que ser rubias? No, para mí tú eras la más linda del mundo y nunca me gustaron las rubias. Esas tonteras eran propias de tu hermana Betty y de mi madre o de mi hermana, que solamente pretendían molestarte y herirte, nada más que por envidia.

Bueno, nuestra hijita salió medio rubia y tú hacías resaltar más aún su pelito, lavándolo con manzanilla. Lo más importante fue que salió una niña muy especial e inteligente. Era curiosa y muy observadora, se entretenía analizando toda clase de bichos en el jardín. Siempre fue la primera del curso, lo cual muchas veces le atrajo la envidia de sus compañeras. Con el tiempo, logró convertirse en excelente médico cirujano infantil. Tu siempre te sentiste muy orgullosa de nuestra hija, “*es una maestra en lo que hace*”, decías. Estabas equivocada porque la verdadera maestra eras tú.

Actualmente está divorciada y tiene tres hijos.

El cuarto hijo

El 12 de noviembre de 1970, dos días antes de mi cumpleaños, llegó a este mundo nuestro cuarto hijo. Yo te decía que te aguantaras un par de días más, pero la naturaleza sabía lo trajo al mundo antes de esa fecha.

Este hijo llamado Marco, fue desde niño muy regalón y consentido, siempre me esperaba a que yo llegara del trabajo, cuando me veía se ponía muy contento y se subía arriba de la mesa, fue el menor durante bastante tiempo, casi diez años. Le gustaba la música y el deporte, salió aventurero y bohemio, llegó a ser profesor de música.

En su juventud anduvo paseando en Europa; Suiza, Holanda, donde conoció de música, arte y algunos amores, tenía bastante éxito con el sexo opuesto: varios amores y amoríos en Holanda donde pensaban que era italiano, por su pinta de *“latin lover”*, jamás creían que venía de ese lejano país llamado Chile, lo confundían con Sicilia.

Siempre he pensado que este hijo tiene pasta de empresario y que será uno grande. Debe organizar mejor su vida, ya que actualmente está divorciado con cuarenta y tres años y tiene tres hijos; dos niñas y un niño por quienes velar. Los matrimonios de los jóvenes de esta época duran poco, ¡qué distintos a nosotros!

Nuestro hijo menor

Después de casi diez años, el 31 de marzo de 1980, llegó nuestro quinto y último hijo; Miguel Ángel. Cuando vino al mundo este muchachito, todos sus hermanos tenían una algarabía, la cunita estaba preparada y a los tres meses ya balbuceaba algunas palabritas; “¡Inky!” decía al llamar a su hermana Ingrid de trece años, “Eo” le decía a su hermano Héctor Leonardo (Leo) de dieciséis, que ya estaba en primer año de la universidad. Al hermano mayor Nano lo conoció algunos meses después porque éste estaba estudiando en la universidad en Temuco.

Desde niño fue muy especial, siempre apegado a su mamá; muy estudioso y responsable, le gustaba realizar toda clase de negocios. Cuando niño inventaba ventas de cubos de hielo en la casa y ponía un cartel para venderlos, generalmente yo se lo sacaba, porque no teníamos necesidad de hacer eso, pero a él le gustaban los negocios. Cuando tú fabricabas gorros de lana y bufandas en tu máquina de tejer, él era tu socio y los vendía en el colegio. Este si que es empresario neto.

Además de excelente deportista, practicaba atletismo, pero su pasión fue y sigue siendo el fútbol. Finalmente este muchachito llegó a ser abogado y muy independiente. A los veintisiete años era el único que se mantenía soltero,

viviendo independiente en un departamento en el centro y manteniendo su oficina de abogados, su mayor pena es que su querida mamá no llegará a conocer sus futuros hijos. Yo pienso que desde el cielo ella sonreirá cuando lleguen.

A los treinta años anduvo recorriendo el mundo y estuvo viviendo en Nueva Zelandia (NZ), en Auckland, tratando de iniciar negocios en ese país. Ha logrado aprender inglés y se comunica fluidamente en esa lengua. Luego recorrió diversos países asiáticos.

Casi dos años más tarde regresó y está dedicado a su profesión de abogado, permaneciendo aún soltero y vive independiente en un departamento. Actualmente con treinta y cinco años continúa independiente y soltero, pese a que ha tenido varias pololas.⁶

⁶ Pololas: Novias, Chilenismo

⁷ Pololeo : Noviazgo, Chilenismo

⁸ “Agarrar para el fideo”, Burlarse, Chilenismo

Los nietos y nietas:

Dios nos premió con diez lindos nietos y nietas. Lamentablemente uno de ellos; Fabiancito, se fue muy pronto al cielo, casi al cumplir un año, sin embargo, todavía nos quedan nueve; cinco niñas y cuatro varones.

La nieta mayor, Rosanita, llegó al mundo el 24 de Noviembre de 1986. Hija de Leo y Rosana; era una linda nenita de ojos claros. Muy estudiosa y regalona, le gustaba bailar y nos entretenía con las coreografías que inventaba los fines de semana, cuando nos visitaban. De niña, jugaba con nuestro hijo menor unos seis años mayor que ella y más bien parecían hermanos.

Cuando terminó sus estudios obtuvo el título de matrona en la Universidad de Chile (2009), ahora está iniciando su vida profesional en una clínica de Santiago. Actualmente con veintiocho años, se independizó.

El segundo nieto fue Fabián, hijo de Hernán y Cecilia. Era un muchachito muy inquieto y robusto. Lamentablemente se lo llevó Dios casi al cumplir un año, por un desgraciado accidente ocurrido el año 1992. Fue un dolor muy grande para toda la familia, especialmente para su padre.

Dios les concedió un segundo hijo llamado Álvaro, que llegó al mundo el 15 de marzo del año 1995 y actualmente tiene veinte años. Es un muchachito

rubio y de ojos claros, copia de su madre. Tiene muchas aptitudes musicales, pero no le gusta mucho el estudio. Grandes habilidades verbales que debe desarrollar y logró ingresar a la universidad donde estudia medicina veterinaria.

Ese mismo año, el 7 de abril de 1995, también llegó a este mundo Juan Sebastián hijo mayor de nuestra hija Ingrid. También de cabellos y ojos claros, pero, lo más importante es su alma clara y su espíritu recto. Es un muchachito muy inteligente y responsable. Pienso que bien orientado llegará a ser un excelente profesional. Con veinte años cursa el tercer año de medicina en la Universidad Católica.

A fines de 1995, el 26 de diciembre nació Cristina Andrea, hija de Héctor y Rosana, hermana de Rosanita. Es una linda chiquilina morenita clara, muy despierta e inteligente. Me recuerda en algo a mi amada Marisita cuando era niña. Muy estudiosa y responsable, siempre está organizando los juegos con sus amigas. A sus dieciséis años ya demostraba pasta de líder, está creciendo y será una hermosa mujer. Actualmente, a los dieciocho años cursa el segundo año de medicina en la Universidad de Chile.

El 22 de marzo de 1997 llegó a este mundo Anastasia, segunda hija de Ingrid, es también una preciosa chiquita muy seria, estudiosa y responsable. Ella decía que simplemente quería ser mamá. Le gustan las manualidades y será lo que ella y Dios quieran. Actualmente es una chica amorosa, de gran personalidad y muy decidida, excelente nadadora y le colabora mucho a su madre en la casa,

ingresó a la universidad y ahora también quiere estudiar medicina como sus padres y hermano.

En Octubre del año 1997, curiosamente el día 15 - que coincide con el cumpleaños de mi madre quien vivió postrada con más de 89 años y falleció para navidad del 2007- nació Bakthi Luna, hija mayor de Marco. Seria, estudiosa, le gusta mucho la matemática como a su abuelo. Recién cumplió diecisiete años. Como premio a su aplicación, recibió un notebook de parte de la presidenta de Chile. El 2 de enero del año 1999 llegó a este mundo Swami, es un muchachito muy vivaz, le gustan los deportes y andar en bicicleta, es una copia de su padre Marco. Actualmente tiene dieciséis años.

El 18 de abril del 2002 nació Ananda, también hija de Marco. Es una linda chiquita si que es copia de la abuela Marisa, quien se veía reflejada en ella; “¡Así era yo cuando niña!”, decías. Ella quiere ser artista o bailarina.

El 30 de Diciembre del 2002 llegó Baltasar a este mundo, es hijo de Ingrid. Este niño presenta un grado de autismo, que su madre está tratando de curar con diversas terapias que ella misma, como médico, ha estado investigando. Por ejemplo, ha descubierto que las vacunas traen unos preservantes metálicos - timerosal- que dañan el sistema nervioso de algunos niños. Luego de diversos tratamientos, el niño evidencia algunas mejorías y se puede comunicar. Esperamos que la querida abuela interceda ante Dios y logre su mejoría definitiva. Al menos en sueños, mi hija ha recibido esa promesa de su madre.

El vuelo de un ángel o Recuerdo de Fabiancito

Una fría noche de fines de Julio del año 1991, estábamos todos ansiosos esperando tu llegada. Mi hijo; orgulloso padre, te mostró a través de la ventana de la clínica donde naciste, parecías un pequeño hombrecito muy bien peinadito y serio. ¡Qué hermoso y grande es! exclamaron algunos. “Se parece a su padre” “¡Será un hombre de carácter!” “¿Qué nombre llevará?” decían otros.

Tú nos mirabas entre curioso y grave, al menos parecía que nos mirabas. Nosotros; tus abuelos estábamos gozosos ¿Qué pensabas tú, muchachito llegado desde el cielo? Si, muchachito, porque no parecías un bebé, sino un pequeño y robusto hombrecito que nos observaba con mirada profunda. Poco a poco fuiste adaptándote a esta nueva realidad, casi no llorabas y cuando lo hacías, tu voz era grave como la de un niño mayor.

¡Qué energía desplegabas cuando crecías y cómo crecías! Si a los pocos meses tenías la talla de un niño de un año ¡Será un gigante maravilloso! ¡Qué grandes son sus manitas! ¡Qué fuerza tiene! Exclamábamos .¡Dios lo guarde! Decían las personas que recién te conocían. Hasta un ebrio que caminaba por la calle, perdida su conciencia entre vapores etílicos, repentinamente pareció iluminarse cuando te vio, diciendo “¡Dios lo guarde al angelito! “.

A medida que ibas descubriendo este nuevo mundo, tus manitas deseaban investigarlo todo, eras un torbellino de energía curioseando descubriste como

funcionaban los juguetes; desarmándolos. ¡Qué rico era el sabor de las ruedecillas de goma de los pequeños autitos que te regalaba tu tío, que más bien parecía un hermano mayor que tú.

¡Ah! También te gustaba la botánica ya que querías averiguar el contenido de los maceteros con plantas de interior que habían en el departamento de tus padres; hurgueteando la tierra y desprendiendo las hojas. También la música te embelesaba cuando te quedabas tranquilo escuchando a otro tío tocar el saxofón. Quizás te recordaban sonidos del paraíso de donde venías.

¡Qué placer experimentabas con la velocidad, cuando tu pequeño tío te paseaba en el coche! ¡Reías y gozabas, cuando el viento hacía volar tus cabellos! Pero, lo que más te encantaba era la naturaleza, el cielo, los árboles y el canto de los pajarillos ¿Recuerdas cuando tu padre te colocaba sobre la capota del auto amarillo y mirabas el cielo con sus nubes de algodón, cruzando el camino del sol veraniego?...

Tanto crecías que ya tenías talla de un niño de dos años y todavía no cumplías uno; la ropita te quedaba rápidamente estrecha, las chombas que tejía tu abuela debían renovarse a la brevedad.

¡Eras un huracán! Te movías por todos los rincones del pequeño departamento, “Zum-Zum “, te llamaba tu padre. Tu sonrisa contagiosa llenaba el alma de los que te observábamos. Cuántas veces te alcé en mis brazos y te

quedaste mirándome como si me preguntaras ¿Quién eres tú? ¿Yo? Soy tu abuelo querido niño de otro mundo, te respondía, sin que entre nosotros mediara palabra alguna.

Acto seguido agarrabas mis anteojos y muerto de la risa intentabas ponerlos de nuevo. A veces yo te engañaba- es decir- trataba de engañarte escondiendo mis lentes en la nuca. Pero tú, niño explorador, te las ingeniabas revolviendo y tironeando mis cabellos, hasta que encontrabas lo que buscabas y reías; ¡Que linda era tu risa...!

Pronto cumplirías un año y estabas tratando de caminar, pero te era más fácil gatear, así podías escudriñarlo todo, tironear los pantalones de tu padre para que te sentara en la mesa y luego la golpeabas con tus manitas poderosas.

Diga “Mamá” te pedían algunos, pero respondías con un sonoro “¡Ta tá!”, cuando te insistían que pronunciarás el nombre materno, refutabas con un grito enérgico y poderoso “¡Tatá!” En realidad adorabas a tu padre, quién jugaba como un niño escondiéndose ambos en el ropero, cuando regresaba de su trabajo.

Sin embargo, querido niño de otro mundo, algo había en tu mirada que a veces parecía grave y triste, como adivinando que la felicidad no es eterna... Esa fría mañana de un miércoles de Julio de 1992, había llovido durante la noche y algo de llovizna aún caía sobre la vereda de la calle. La feria acostumbrada se instalaba en la calle Martínez de Rozas.

En un descuido de tu madre , que te creía dormido- niño aventurero- quisiste conocer el mundo, te deslizaste hasta el piso alfombrado, descubriste la puerta entreabierta que daba al balcón y te abriste paso hacia la claridad exterior, hacia la libertad. Tu madre no escuchó nada ni nada vio, estabas sólo frente a la inmensidad; ora gateando, ora caminando, afirmado en los gruesos hierros paralelos de la terraza; observaste el panorama que se abría ante tus ojos llenos de curiosidad, como un portentoso espectáculo; viste gente que caminaba con sus bolsas de compras, los comerciantes voceaban su mercadería desde sus puestos multicolores, llenos de frutas y verduras, más de alguna comadre comentó sorprendida “¿Qué hace ese niño en el balcón del tercer piso?” Nadie atinó a nada, solamente observaron...

Sin saber cómo, perdiste el equilibrio y volaste por los aires ¡qué extraña sensación era esa, una experiencia ya casi olvidada! Durante apenas un segundo, sentiste que eras un ángel nuevamente y de pronto, un golpe seco y miles de lucecitas llenaron tu cabecita, un gran estruendo con campanillas y sonidos nunca antes escuchados.

Quedaste tendido sobre las duras baldosas de la vereda, con el cuello y la preciosa cabeza destrozada, los ojos abiertos, parecías un muñeco desarticulado, mientras la fina llovizna te humedecía el rostro. Manos caritativas te cubrieron con un paraguas. ¡No te mueras niño! Algunos decían. Tu madre alertada por los

gritos de los vecinos, se asomó al balcón y un espejo que traía en sus manos se rompió en mil pedazos, al ver la espantosa escena.

No haber estado yo presente para recibirte en mis brazos y poner mi corazón para amortiguar tu caída. Aciago destino “¿Por qué Dios mío? ¿Por qué nos prestaste un ángel para llevártelo tan luego? Solamente once meses duró nuestra felicidad.

Una loca carrera en camioneta, que una alma caritativa facilitó, te condujo a la clínica ¡Aún vivías! Sólo un milagro podría salvarte. Tu madre desesperada te llevó y los médicos intentaron lo imposible; máquinas, respirador artificial, suero, directo a la unidad de tratamiento intensivo.

Una semana duró tu agonía...

En cierta ocasión, cuando me dirigía en Metro a la clínica Santa María, donde estabas hospitalizado, sentí unos tirones de manitos pequeñas a mi abrigo. Extrañado miré a mi alrededor, pensando que algún niño pequeño estuviera cerca de mi y nadie había a mi alrededor en un radio de un metro. ¿Sería el espíritu de mi nieto que me acompañaba?, pensé, ya que su cuerpecito está conectado a una máquina.

Conectado a máquinas para ayudarte a respirar, tu cuerpecito parecía el de un muñeco de goma que se inflaba y desinflaba. En cierta ocasión entré a verte y

extrañamente comenzaron a sonar distintos pitos y señales de las máquinas de respiración asistida. ¿Habré tocado algo? Pensé. Al parecer era tu corazoncito que se agitaba al sentir la presencia de un ser querido. Algo similar le ocurrió a tu padre, que creía que era la manera de comunicarte con nosotros. Todos esperábamos un milagro que te devolviera a la vida, pero, no ocurrió. Al desconectarte, tu organismo no fue capaz de respirar por si mismo y volaste al cielo...

La partida de mi hermana

Ocurrió durante el año 1985, mi hermana había regresado a la casa paterna luego de su fracasado “matrimonio”, el año 1975, con un hijo de dos años a cuestas y mis padres la recibieron haciéndose cargo del niño enfermo, en especial mi madre ya que mi hermana era incapaz de cuidarlo, debido a su afición por el alcohol, pese a que se sometió a tratamientos que no le sirvieron de gran cosa.

Bueno, mi hermana se fue de este mundo a los 44 años (1985), víctima del alcohol y del fracaso amoroso, dejando al cuidado de la abuela un nieto de 12 años, que creció regalón y consentido gracias a los cuidados de su abuela, que le dio todo lo que a sus propios hijos les negó; automóvil, camioneta, universidad, instituto profesional, etc., en un afán de competencia y superar a los otros nietos- nuestros hijos- que eran exitosos, pese a las carencias económicas, pero apoyados por el gran amor de sus padres. Sin embargo, el nieto regalón- Gabriel Enrique, hijo de mi hermana- fue un ingrato y a poco andar abandonó a su abuela, como a los veinte años, visitándola solamente cuando requería de algún favor de tipo económico.

Lamentablemente este nieto de mi madre, hijo de mi hermana, también falleció joven, poco antes de los cuarenta años, víctima del alcohol y las drogas y de una vida desordenada sufrió un accidente encefálico y se fue de este mundo.

La partida de mi padre

Mi padre se fue a mejor vida al año siguiente de la partida de mi hermana (1986). Mujeriego, bebedor, nunca cumplió realmente con su rol de padre, siempre pensó sólo en si mismo y en su propio beneficio; egoísta, “nada traemos, nada llevamos y nada dejamos” decía y vendió todo lo que poseía; máquinas de proyección de cine, butacas, telones, lentes, no dejó nada, sólo un mal recuerdo. Al parecer tenía otra familia en forma paralela y nunca tuvo la hombría de reconocerlo, hubo otros hijos que también sufrieron la irresponsabilidad de su progenitor.

En alguna oportunidad- cuando yo era adulto- le pregunté directamente si tenía otros hijos fuera del matrimonio, porque a mi me interesaba conocerlos, a lo que me respondió que no, que él había sido muy cuidadoso en ese aspecto. Si ser “cuidadoso” significaba no reconocer a esos hijos, aquello me pareció una cobardía.

Sin embargo, debo reconocer a mi padre que siempre te trató bien, decía "te casaste con una muy buena mujer", a pesar de todos sus defectos, él captó que tu eras una alma honesta y cristalina. También de él heredé, aparte de lo genético, mi interés por las ciencias ocultas, lo cultural y lo esotérico. También él estudió y trabajó desde muy joven, ya que su padre los abandonó siendo muy niño, quizás eso lo afectó en su comportamiento, pero, esa es otra historia que después contaré.

La despedida de mi madre

Después de la muerte de mi padre, mi madre vivió por 22 largos años más, entre 1986 y 2007, solamente acompañada por mi hermano Juan, solterón que nunca salió de las polleras de su madre. Se repitió la historia de mi abuela, madre de mi madre, quién también vivió acompañada por un hijo solterón. Ese año 2007 fue penoso para mí y para toda la familia, después de tu partida el 20 de junio, ocurrió la partida de mi madre el 24 de diciembre del mismo año, una fecha muy especial para los cristianos. Después de estar postrada durante más de tres meses, hospitalizada y con la conciencia perdida por un accidente vascular encefálico y un estado infeccioso, sin poder hablar ni tragar, alimentándose mediante una sonda gástrica, falleció mi madre a los 89 años y partió a reunirse con mi padre en el otro mundo. Mi padre se fue de este mundo veintidós años antes. ¡Ojalá encuentren la felicidad que en esta tierra no lograron!

A mi madre le agradezco su ejemplo de trabajo, voluntad y sacrificio. No fue una madre amorosa, comprensiva, consentidora y dulce como tú, amor mío, que supiste mezclar la fuerza y disciplina con la dulzura al educar a nuestros hijos. Ella fue una mujer emprendedora, fuerte, ambiciosa, competitiva y dominante, que templó su espíritu en el trabajo honrado y trató de manejar su hogar con mano de hierro. Lamentablemente, nunca armonizó su relación matrimonial con su esposo y primo, ni supo guiar a su hija por el buen camino y fue tan absorbente con su hijo menor, que no lo dejó realizarse como hombre íntegro ni tampoco comprendió la

bondad y el gran corazón de mi amada esposa. Descansa en paz madre y que tu alma encuentre la felicidad y la paz eterna.

Espero que tú, ángel mío, les muestres los caminos celestiales y puedan acercarse poco a poco a la grandeza del Señor, quién perdonará todas sus faltas, premiará sus sacrificios y les dará vida eterna.

Dios quiera que pronto logre reunirme contigo y nuestra felicidad sea completa y eterna. En este mundo no hay mujer que te reemplace.

Durante mi vida laboral con mucho esfuerzo he logrado diversos títulos y grados; profesor de estado en matemáticas, analista de sistemas, estadístico, magíster en informática, un doctorado del cual ya egresé, etc., fundamentalmente porque mi labor académica me obliga a mantenerme siempre actualizado, pero, ello fue posible gracias a tu constante apoyo y amor...

Pero, ¿de qué valen todos los títulos, diplomas y honores si ahora no estoy contigo?

Muchas veces me siento solo ya que los hijos todos adultos hacen sus propias vidas. ¿Encontraré otra Marisita, tan cristalina como tú? Creo que la respuesta es ¡No!

Que esta historia sirva de ejemplo a mis hijos y nietos y a las futuras generaciones de mi familia, de todo lo que se puede lograr en la vida, cuando hay **amor, perseverancia, esfuerzo y sacrificio. ¡El amor es más fuerte!**

Segunda Parte.

Pero, esta historia no termina aquí...

Recién empieza...

Tal como lo mencioné en algunos párrafos anteriores, cosas sorprendentes ocurrieron después de tu partida y siguen ocurriendo...

Quise ocupar tu misma pieza que representaba tu mundo, tus libros, tu Biblia, muchas cosas escritas por ti. Quería impregnarme de todo lo que te rodeaba y evitar que manos extrañas se apropiaran de todo lo tuyo. Allí lloré amargamente tu partida, sólo, como un niño perdido en el mundo, sin el apoyo que siempre había sentido junto a tu presencia.

Todas las noches, alrededor de las tres de la mañana sentía ruidos y crujidos en el ventanal y pensaba que eras tú la que me visitaba. Muchas veces sentía tu presencia y un escalofrío recorría mi cuerpo, " Amor mío, si necesitas mi calor, tómalo, yo soy tuyo" pensaba. Innumerables sueños llenaban mis noches de dolor y te veía y te sentía como si nada hubiera pasado, nuestra vida continuaba en el mundo de los sueños. Extraños números aparecían en mi celular que yo llamaba "números mágicos", algunos correspondían a Centros Médicos, algo me querías decir. Llamé a esos números para obtener respuestas y efectivamente aparecías como paciente que había tenido alguna atención dental ¿Qué significaba eso?

Mi hija se comunicaba mediante sueños contigo y obtuvo algunos mensajes, de los cuales solo hemos podido descifrar algunos.

Por ejemplo, a los pocos días de tu partida, mi hija Ingrid soñó contigo y tú le decías "**Busquen en el rincón izquierdo del walking-closet**". Mi hija, que en ese momento ya se encontraba de regreso a su casa de Antofagasta, donde vive con su familia, me lo contó; busqué, pero no encontré nada. La verdad es que nunca he sido muy curioso con respecto a cosas u objetos materiales, mi curiosidad va más por lo intelectual. Sin embargo, ese fin de semana vinieron a visitarme mis dos hijos menores; Marco y Miguel Ángel y ellos descubrieron que sacando un cajón de sus rieles, ubicado en el rincón izquierdo, había sobre el suelo, debajo una carpeta con una serie de documentos, libreta de ahorros, depósito a plazo, algo de dinero, etc., que eran necesarios para efectuar algunos trámites legales. Días antes, Rosana, mi nuera, había soñado contigo y tú le habías dicho "**Banco Estado**" y dado un número y resultó que dicha cifra correspondía a tu RUT. Miguel Ángel-nuestro hijo menor- averiguó en el Banco y descubrió que tenías algunos depósitos de dinero, pero, eran necesarios los documentos para retirarlos. Eras muy ordenada, ahorrativa y previsora, mujercita mía, todo lo contrario a lo desordenado que yo soy.

Muchas veces habíamos conversado acerca del fenómeno de las psicofonías que algunos investigadores de asuntos paranormales, como Raudive y Jurgenson habían experimentado y quedaron escritos en la obra de uno de ellos ""Lo inaudible se vuelve audible", publicada en la década de los sesenta del siglo pasado. Como su querida madre había fallecido el año 2000, después de estar postrada en cama durante unos cinco años, habíamos pensado colocar una grabadora en la pieza donde se despidió de este mundo, pero, nunca lo llevamos

a cabo, porque había ciertos problemas para ingresar a la casa y se estaban desapareciendo algunas cosas, al parecer, otras personas de la familia también tenían acceso y llaves.

En cierta oportunidad, se me ocurrió dejar grabando el teléfono celular cuando me encontraba en tu dormitorio y lo más sorprendente ocurrió al escuchar una voz profunda de hombre que decía algo así como " **Vamos**", luego las palabras " **Abuela Marisa, Infarto**". Posteriormente he analizado con más atención la grabación y con un software adecuado y he captado que dice "**Vamos, vamos, abuela Marisa, Infarto**", seguida de una respiración entrecortada. ¿No sería que quedó grabado el momento de tu partida? Logré reunir unas tres o cuatro grabaciones que ocuparon la reducida memoria de mi teléfono- celular y no podía continuar grabando sin tener que borrarlas. Conversé con un ingeniero electrónico que trabajaba en el centro de computación de la universidad, para ver la posibilidad de traspasar las grabaciones al computador y dejar el celular libre para captar nuevas grabaciones. "¡Es muy fácil!" me respondió, solamente tienes que tener un cable con conexión USB al computador y un software adecuado. No le expliqué el origen de las grabaciones, solamente que quería conservarlas. Bueno, conseguí los elementos adecuados y el software para salvar mis valiosas grabaciones, de ese modo pude continuar grabando. Posteriormente, compré por Internet un nuevo software más poderoso, que me permitía más funciones.

Lo más notable fue cuando dejé grabando el celular y capté algunas voces, tu voz en forma de susurro que decían "**¡Olvidé, cumple el compromiso por favor!**", ¿Cuál compromiso? Nunca recibí aclaración, a menos que se trate de un arreglo de muebles que ya solucioné. En otra oportunidad capté la grabación "**Is**

near Iquique" (Está cerca de Iquique) ¿Qué quiere decir? También se escucha una voz pesada de hombre que dice ***"¿Con quién estás hablando tú?"***. A veces creo que es la voz de tu celoso padre que trata de impedir nuestra comunicación. En otras oportunidades ***"Hola, amor"*** y así son innumerables.

Como algo me había informado acerca de las "Transcomunicaciones o Psicofonías" (Electronic Voice Phenomena; E.V.P), también llamados "Psicofonías" o "Transcomunicaciones", que son fenómenos de voces que se captan sin que haya una fuente emisora visible o alguna explicación lógica y sabía que aquello significaba que tu espíritu seguía viviendo, lo cual era un gran consuelo para mitigar mi pena. ¡Por fin podría comunicarme contigo!

Lo comenté con mis dos hijos mayores ingenieros, algunos escépticos creían que yo estaba perdiendo la razón, o bien trataban de encontrar mil explicaciones físicas al fenómeno. Mi hija médico captó el significado profundo del fenómeno, las mujeres tienen una mayor sensibilidad para estas cosas. Conversé con nuestro amigo Ramón Robles- compañero del Magíster- a quién tu conociste en vida y me aclaró que eran grabaciones reales. Nuestro amigo sabe mucho de estos fenómenos y me invitó que prosiguiera investigando cuidadosamente, orientándome en algunos aspectos.

La verdad es que he continuado mi investigación por mi propia cuenta, ya que Ramón ya no está en la universidad puesto que se acogió a jubilación y lo veo de vez en cuando. Yo también me jubilé en la universidad, pero, continuó haciendo clases en ella.

Descubrí que las voces se producen a una velocidad más rápida de la que nosotros hablamos. Estas voces son entendibles y audibles cambiando a una

velocidad mucho menor- hablan muy rápido y con una entonación diferente- y para poder escucharlas y entenderlas, hay que acostumbrar el oído y es preciso utilizar un programa computacional adecuado. El nuevo celular me permite captar grabaciones de hasta diez minutos cada una. Con el software adecuado, que me permite hacer variar la velocidad, el volumen, eliminar los ruidos y tener una representación gráfica de lo grabado.

Al conseguir el software que me permitió traspasar al computador, las grabaciones que yo atesoraba, pude de ese modo podía hacerlas más audibles. Además, podía grabar mi propia voz con algún mensaje, cambiando la velocidad de mi voz- para que fuera entendible en ese mundo- tratando de obtener alguna respuesta, al dejar un espacio en blanco. Me he convertido en experto en el manejo de ese software. Actualmente llevo más de mil quinientas grabaciones que estoy analizando. Es un mundo fascinante donde aparecen las más diversas voces; algunas son burlonas, otras francamente groseras y muchas veces me enfrentado en duros diálogos con ellas, ya que sospecho que pertenecen a los espíritus de tu padre, hermanos ya fallecidos, puesto que poseen su estilo. También podría tratarse de otras entidades que asumen sus personalidades o bien espíritus que todavía no han evolucionado.

Ahora las grabaciones las hago directamente desde el “note-book “ ya que así puedo obtener grabaciones de mayor duración y cada vez me es más fácil obtener respuestas dejando parte de la grabación en blanco, con un sonido blanco de fondo u onda portadora, ya que estas voces que son solamente energías y necesitan un sonido de fondo para hacerse audibles, a veces aparecen por sí solas.

En cierta oportunidad grabé la canción "Blue Moon" acompañándome con la guitarra, esa canción que tu interpretabas tan bien en el piano y cantabas con tu linda voz "**¿Por qué cantó, amor?**" me respondiste, por ahí capté la voz de tu madre- apenas audible- que decía "**Marisa cantaba**".

"Blue moon
you saw me standing alone
without a dream in my own
without a love in my heart ..."

Canté, como regalo de tu cumpleaños y porque te quiero mucho y tu recuerdo no me abandonará jamás, no existe en este mundo ninguna mujer como tú.

En una oportunidad escuché un coro de voces que me decían con una entonación muy particular; "**No tienes que soñar con Arriagada, piénsalo**". ¿Por qué esas voces se oponen a que yo te siga amando y recordando? ¿Acaso no está permitido en el mundo en que te encuentras, seguir manteniendo lazos afectivos con nuestro mundo físico?

En otra oportunidad escuché otro coro que decía "**Tan, Tán, tienes el tiempo que ha pasao**", así tal como suena, "pasao" y no "pasado" ¿qué quieren decir, que debo conformarme solamente con mis recuerdos? ¿Quizás no debo que interrumpir tu nueva vida?

En otras ocasiones han aparecido voces con mensajes groseros, con garabatos e insultos. Esto me ha producido un enorme enojo y les he contestado

muy mal, en su mismo lenguaje, amenazándolos. Me han contestado **“Raco”**, **“Bélcebu”** (así acentuado). No les tengo ningún temor y si logro saber que te han hecho algún daño, algún día los enfrentaré. Al parecer en ese mundo en que te encuentras, también hay espíritus poco desarrollados y burlones ¿Serán algunos de tus hermanos que ya están en ese mundo los que se burlan? ¿Quizás tu propio padre- que fue celoso, egoísta, egocéntrico y avaro- que se interpone entre nosotros? Generalmente, cuando intento comunicarme contigo, se escucha su voz grave característica que se interpone ***“¿Con quién estás hablando tú?”***, ha dicho molesto en más de alguna oportunidad. Me parece un carcelero odioso. Algún día lo sabré...

Con tu padre, cuya voz reconozco perfectamente, es gutural e imponente y demuestra mucha odiosidad contra mí, he tenido varios enfrentamientos y le he hecho ver que su actuación en vida dejó a muchas personas dañadas, especialmente a algunos de los hijos e hijas. Parece que no perdona que yo haya sido capaz de enfrentarme a él en su vida física- cuando era un joven de apenas diecinueve años- y también ahora. Creo que es un espíritu celoso y egoísta, que no ha evolucionado ni se ha depurado aún. En una oportunidad me espetó ***“ ¡Deja tranquila a la mujer!”*** ¿Qué se ha creído, que tú eres su mujer? ¿O es que acaso en ese mundo no se respetan las relaciones de parentesco que han tenido en vida? ¿Acaso él no tiene a su propia mujer, tu madre, en ése mundo?

Como yo siempre invoco la protección del Arcángel Miguel en mis comunicaciones y en una oportunidad- en el colmo de mi enojo contra ellos- les dije que era capaz de aliarme con el mismísimo Diablo para protegerte y evitar que

te hicieran daño, en muchas oportunidades me tratan de **"Bélcebu"**, **"Satán"**, **"Raco"** ¿Tanto es el temor que les infundo?

Como no se sabe el origen de esas voces; a menudo me apoyo con la oración de San Benito como protección ante lo desconocido:

"Crux sacra sit mihi Lux

Non Draco sit mihi Dux

Vade retro Satana

Numcuam suade mihi vana

Sunt mala quae libas

Iipse venena bibas"

Lo que traducido al español significa:

"La Cruz sagrada sea mi Luz

No sea el demonio mi Guía

Retírate Satanás

Nunca me persuadas de cosas vanas

Sólo la maldad es lo que brindas

Bebe tu propio veneno"

Me ha llamado mucho la atención es que tú al principio repetías con un susurro de voz la secuencia de los nombres de nuestros hijos; **"Nano, Leo, Ingrid, Marco, Milángel"**. A Miguel Ángel le abrevias su nombre así. Es tan grande tu amor de madre que no quieres olvidar a nuestros hijos. Con mucha

frecuencia repites "**Ingrid...**" varias veces. Era tanta la afinidad que tenías con tu hija y decías "**Ella es una maestra**", cuando en realidad la verdadera maestra eras tú.

En otra oportunidad me dictaste varios números y te pregunté que significaban "**Son proverbios**" me dijiste. Revisé los números en la Biblia y algunos no correspondían y me di cuenta que correspondían a los **Salmos Penitenciales**. De alguna manera me has impulsado a leer la Biblia y muchas veces la tengo entre mis manos y veo que los tienes marcados o subrayados. Tu fe en la Biblia era inquebrantable.

Sin embargo, en una ocasión les leí de la Biblia "**La Resurrección de Lázaro**" y dejé la grabación con un espacio en blanco para obtener alguna respuesta y al escucharla una voz de hombre contestó "**Falso, falso, falso, es fantástico pero falso**", "**En Cristo no creo**" ¿Acaso en ese mundo también hay espíritus incrédulos? Al parecer así es...

En varias ocasiones les he leído pasajes de la Biblia y algunos textos que hablan de la vida de Jesús, algunas voces me han dicho "**Cura Bravo**" o bien "**Sálvanos Bravo**". ¿Acaso no están a las puertas del Cielo? ¿Quizás en el Purgatorio? ¿O en otro lugar más nefasto?

En otras ocasiones les he rezado el Ave María en latín:

"Ave Maria gratia plena

Dominus tecum

Benedicta tu in mulieribus

Benedictus fructus ventre tui Jesus

Sancta María, Mater Dei

Ora pronobis peccatoribus

Nunc et ora mortis nostrae,

Amén”.

A veces la oración surte un efecto tranquilizador en los espíritus y me he dado cuenta que cuando rezo y grabo, se produce un efecto pacificador y son innumerables las voces que me siguen en el rezo... En las grabaciones aparecen diversas voces en distintos niveles; hay un nivel de fondo en que se escuchan varias voces que discuten o conversan a una mayor velocidad y no logro entender lo que dicen, salvo palabras sueltas. En otro plano aparecen voces un poco más lentas y audibles, en ese grupo se pueden entender algo y en un tercer nivel aparecen los mensajes más audibles y allí está tu voz como un susurro. Lo curioso del asunto es que yo pensaba que el fenómeno del portal abierto a ese mundo se daba exclusivamente en nuestra habitación, sin embargo, hace poco tuve la oportunidad de viajar a España, con motivo de mis estudios doctorales, y allí también se produjo el mismo fenómeno y traje varias grabaciones captadas en ese país, algunas en otro idioma, que debo analizar más detenidamente. También he observado que les gusta la música sacra, cantos gregorianos que en alguna oportunidad he grabado.

Al leer a Rudolph Steiner, he comprendido mejor el fenómeno del espiritualismo. Él nos enseña-basado en el budismo- que estamos integrados no solamente por el cuerpo físico, sino que también poseemos un cuerpo etéreo, un cuerpo astral, centros de energía llamados chakras, donde se intersectan líneas de energía llamadas nadis. El ser humano tiene siete chakras principales y varias

secundarias y cuando se muere el cuerpo físico, se desprenden esos otros cuerpos espirituales que continúan viviendo.

También Hipólito Rivail (Allan Kardex) nos da explicaciones acerca de la ciencia espírita. Bueno, no quiero convertir esta narración en una defensa del espiritismo ni de la antroposofía, sino que me limito a contar mi propia experiencia personal, cada cual sacará sus propias conclusiones. La doctrina espiritista postula que el hombre es triple; un cuerpo físico que se desgasta, envejece y muere, una alma que es eterna y mantiene sus recuerdos e individualidad y una envoltura del alma llamada peri-espíritu, invisible para la mayoría de nosotros, estas dos últimas entidades forman el espíritu.

También he leído “Los brujos hablan” de John Baines, quien me ha dado muchas luces en este increíble asunto, que trato de explicarme de la manera más racional posible. Por otra parte las lecturas de Omraam Mikhael Aivanhow en “Mirada al más allá” y “Una filosofía de lo universal” me ha abierto muchos portales para entender mejor al ser humano y P.D Ouspensky en su “Psicología de la posible evolución del hombre” me ha permitido aclarar también otros conceptos.

Este fenómeno llamado “psicofonías” o “transcomunicaciones” por algunos autores que lo han estudiado desde hace más de cincuenta años, data de la época en que Friedrich Jurgenson (1959) y Konstantin Raudive (década de los sesenta), quienes lo analizaron y experimentaron, utilizando rudimentarios equipos de grabación, aún no tiene una explicación científica. Ambos autores, ya fallecidos, rodeados de equipos de expertos trataron de hallar explicación a tales experiencias ¿Cómo van a encontrar una explicación positivista a un fenómeno que trasciende el mundo material?

Marisita, siempre le pido a Dios que salve tu alma y te eleve a otros niveles superiores y salgas de ese mundo imperfecto- ¿el purgatorio?- en que te encuentras; **"La puerta del Cielo, alma justa"**, frase que en alguna oportunidad me dijeron las voces.

Como ya he reunido más de mil quinientas grabaciones que sería muy largo de explicar, solamente he seleccionado algunas, pero, lo más notorio es esa voz imponente, gutural, que siempre se interpone en mis intentos de comunicación ¿Quién es? ¿Tu padre? ¿O algún espíritu carcelero que tiene la misión de impedir nuestro contacto? Al parecer si... Las analizaré in extenso en otra publicación posterior. ¿Cómo es posible que tu padre siga interponiéndose entre nosotros después de más de cuarenta y cinco años de su partida? ¿Es que su espíritu o lo que resta de él no ha evolucionado nada? ¿O me estoy comunicando con verdaderos restos o cadáveres astrales que aún conservan recuerdos de sus vidas?

En una grabación te dije todo lo que te echaba de menos, todo lo que te había amado y cuanto había llorado tu partida. Sorpresivamente aparece al final de mi grabación tu voz que dice **"No me lo dijiste"** con una entonación muy especial. Es cierto mi amor, muchas veces uno no dice lo que siente y cree que la otra persona lo adivina, después de tantos años juntos, a veces es necesario refrescar las promesas de amor. Siempre te prometí que cuando cumpliéramos los cincuenta años de matrimonio, es decir las bodas de oro, haríamos una gran

fiesta, tendríamos por fin esa fiesta de bodas maravillosa que nunca tuvimos, sin embargo, no pudiste esperar un poco más, el Señor te llamó antes...

He escrito algunos versos para tratar de sellar nuestras promesas de amor eterno: ¿Será eso posible? ¿Escuchará Dios mis ruegos? ¿O tengo que resignarme a perderte para siempre? ¿O estoy dificultando tu progreso espiritual?...En una ocasión me inspiré y te escribí una poesía que mi hijo músico prometió convertirla en canción

Un poema-canción: Para Marisita o al Amor Que Partió.

*Ya no tengo tus ojos para mirarme en ellos,
Ni tampoco tus labios para gustar su néctar,
Imagino me miras con los ojos del alma,
Y también que me besas con tus labios etéreos.*

*Ya no tengo tu cuerpo para amar y gozar,
Ni tampoco tus brazos que me abriguen con celo.
Solamente me rozas con tu cuerpo sutil,
Imagino me abrazas con tu aliento fugaz.*

*Cuántas veces soñando me he mirado en tus ojos,
Fuente tan cristalina de pureza eterna
Otras casi dormido me he abrazado a tu cuerpo
Como hiedra que busca protección en un tronco.*

*A menudo en mis sueños he gustado tus labios,
Que me besan amantes con dulzura infinita.
Otras veces también he sentido tu cuerpo,
Tu figura y tus pechos, ofertorio de perlas.*

*Despierto gimiendo al no verte a mi lado
Al no sentir tú aroma de florida fragancia
Ni escuchar los latidos del corazón ardiente
Ni sentir el compás de tu aliento y suspiros.*

*Sólo lágrimas tristes que rebalsan mis ojos
Aquietando la pena de no verte conmigo
Tantas veces tus pasos eran mi compañía
Ahora sólo el silencio acompasa mi marcha.*

*Ya no siento las llagas que agrietaban mis plantas
Percibo más soportable el camino sinuoso
Ya no tengo aquel nudo sofocando mi cuello
Tu recuerdo y tu sombra me acompañan por siempre.*

*En las noches eternas solo ruego por ti,
Implorando a mi Dios que permita abrazarte
Solamente un instante junto a mí retenerte
Llenaría de gozo mi tristeza infinita...*

*El pensar que algún día volaré al otro espacio
Me consuela y da fuerzas para esperar reunirnos.
Sólo pido al Señor, que permita el milagro;
De una nueva vida, un eterno rencuentro...*

En memoria de "Marisita"



Marisita, 25 años. 1969



Tito y Marisa de 50 y 48 años respectivamente (1992).



Marisita en el Aeropuerto Arturo Merino Benítez (ex Pudahuel) Marzo de 2007 (tres meses antes de partir al Cielo.

Epílogo:

Yo sé que la familia ha ganado a un ángel en el Cielo y es la querida abuela María Isabel o “Marisita” o “MIA” que siempre defendió a sus hijos y sus nietos y nietas como una leona cuida de sus cachorros. Siempre preocupada por todos y todas, entregó su vida y su amor por toda su familia. No tengo la menor duda que desde allí está siempre atenta vigilando, cuidándonos, dirigiéndonos y amándonos. Todos le pertenecemos y ella estará siempre velando por nosotros.

Sus frases predilectas fueron “¡Pórtate bien!” “¡Cuídate!” “¿Dónde estás?”. Ahora te decimos “¡Gracias por todo lo que nos entregaste!”

Amor mío; lo único que anhelo es reunirme contigo en el otro mundo, sé que será una felicidad eterna y nunca nada ni nadie nos podrá separar. Espero ser digno de ti y que me aceptes. Trataré de hacer méritos para que Dios perdone mis pecados y me permita estar contigo. Quizás Dios nos dé otra oportunidad y seamos más felices aún en la otra vida.

Espero dejar solucionados todos los problemas de mi familia; de mi hermano y de mis hijos, antes de partir y si no es así, ellos sabrán actuar correctamente, tal como su linda mamá les enseñó y su padre con su ejemplo trató de inculcarles.

Amén.

Bibliografía

Aïvanhov, Omraam Mikhaël, “Una Filosofía de lo Universal” Ediciones Prosveta (Traducción del francés), 1989.

Kardec, Allan, ¿Qué es el espiritismo?” , CMA Kier Argentina, 1993.

Kardec, Allan, “El libro de los espíritus” Edit. Kier S.A, 1996.

La Sagrada Biblia, Edición revisada 2002, Editorial Verbo Divino (Navarra, España).

Moody Raymond y Perry, Paul, “Reencuentros” EDAF Nueva Era, 1994, España.

Moody A.Raymond, “Vida después de la Vida”, EDAF, Nueva Era, EDAF. España, 1992.

Ouspensky P.D, “Psicología de la posible evolución del hombre”, Ediciones Toledana, 2002.

Varnachaka Jintroh, “Diccionario de Ciencias Ocultas”, ediciones Mexicanos Unidos, S.A. 1997.

Weiss, Brian, “Muchos Cuerpos, una misma alma” Ediciones B.S.A, 2005, Vergara Edit. Argentina, Bs As.